

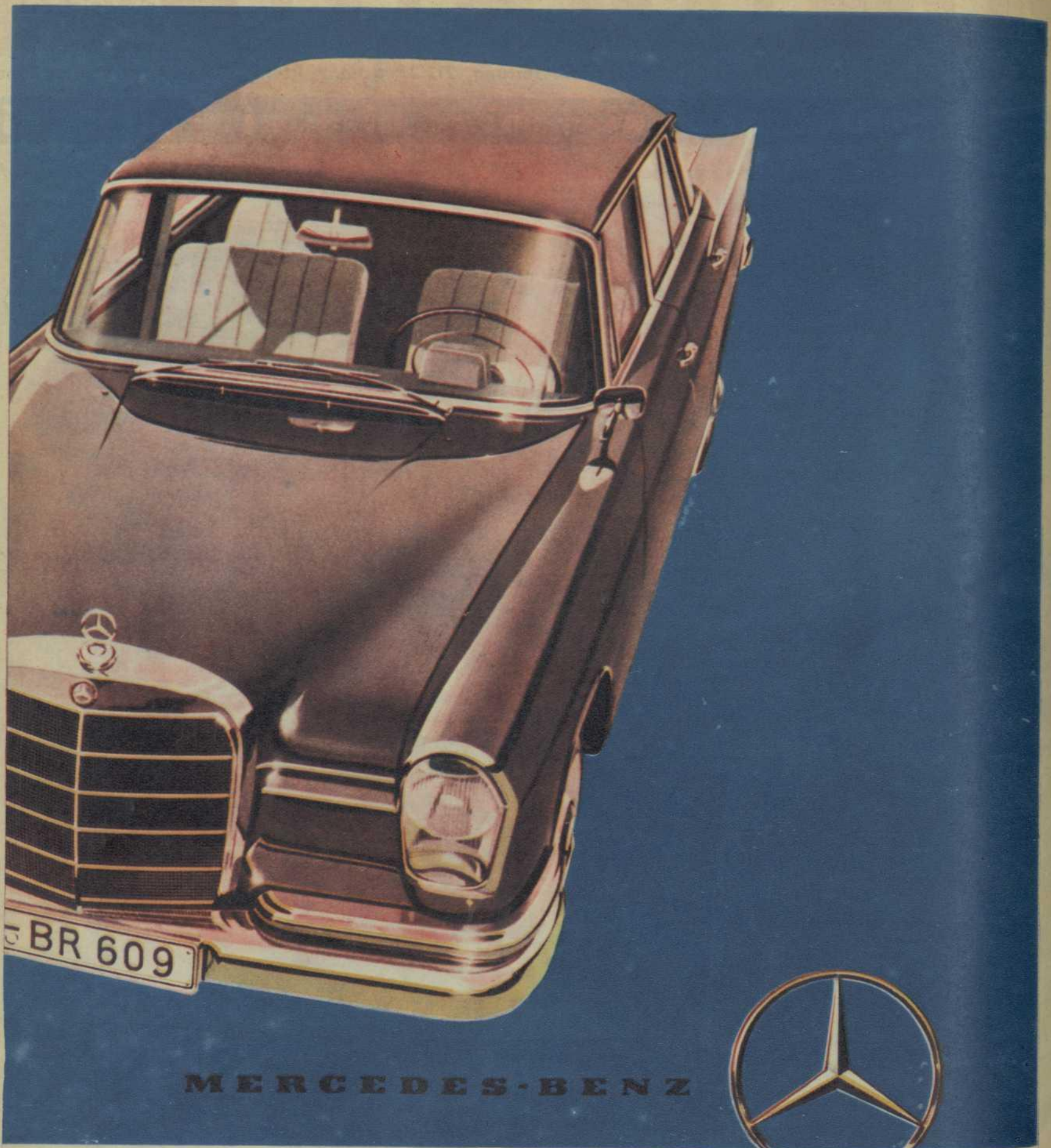
EL RUIDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 956 — 18 octubre 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni -





Un coche para un torero



FOTO LARA

El doctor Espeldegui examina la lesión sufrida por «Mondeño» en la Plaza de Palencia. Al fondo, el apoderado del diestro, Alberto Alonso Belmonte

Con ustedes, «Mondeño»

EN la Plaza de Palencia, un toro de don Arturo Sánchez y Sánchez estropeó el paso doble de la temporada a «Mondeño». Resultado: fractura de clavícula con luxación en la articulación del hombro derecho, que le impide continuar la campaña. Cuarenta días con el brazo en «avión», doce corridas perdidas y a recuperarse tranquilamente, en silencio...

- ¿Qué planes tienes para este invierno, Juan?
—Haré un viaje al extranjero, de turista.
—¿Cómo se distrae «Mondeño» cuando no torea?
—Leyendo.
—¿Qué libros te interesan?
—Ahora estoy leyendo a André Maurois.
—¿Qué libro preside tu biblioteca?
—Los Evangelios.
—¿Crees haber acertado al elegir el camino de los toros como profesión?
—¡No!
—¿Por qué eres torero?
—Porque creí que era el medio más rápido de llevar un bienestar a mis padres. Si me hubiera gustado el fútbol, me hubiera inclinado por el balón; pero como mi padre me hablaba de toros y no de fútbol...
—¿Cuál es tu verdadera vocación?
—Las cosas de Dios; desde chico me interesaban ya los problemas de la Humanidad.
—¿No crees que esa vida interior que te recoge en un apacible silencio es incompatible con la vida ruidosa de los toros?
—Pues sí; pero yo no soy torero en la calle; soy torero desde que me empiezo a poner las medias; entonces empieza a trabajar «Mondeño». Por eso me resulta más cariñoso que en la calle me llamen Juan a secas.
—¿No es pecado preguntarte la opinión que tienes de las mujeres?
—No, no es pecado, siempre que se hable de la mujer con honestidad, dulzura y todas las cosas bonitas que inspira.
—¿Quién ha contestado ahora, el bueno de Juan o el popular «Mondeño»?
—Juan. «Mondeño» tal vez hablaría de otra clase de mujeres, pero esas no son las que yo deseo para mí ni para nadie que piense como yo: las que solo se enamoran del traje de luces.
—¿Algún problema psicológico en la serena mente de «Mondeño»?
(Juan piensa, medita... y calla.)
—Pues ahora, y para terminar, me vas a decir lo que se te ocurra sin previa pregunta.
—Que lo haga mi apoderado.
«Mondeño» se ha esfumado, cual pompa de jabón. Juan ha desaparecido y se ha quedado solo Alberto Alonso Belmonte.
—Parece que ha extrañado —declara el apoderado— que no se haya aprovechado la lesión de Juan para hacer propaganda. Este torero ha sufrido muchos percances y nunca creímos oportuno hacer publicidad de una desgracia, ni siquiera cuando tuvo que torear en sus tiempos de novillero con un aparato ortopédico aplicado a un pie lo aprovechamos como reclamo. Sirvan estas palabras de aclaración para tantos que en estos cuarenta días de inactividad han venido preguntando: «¿Qué es de «Mondeño»?...
Claro, «Mondeño» era Juan...

SANTIAGO CORDOBA



Siendo

GARVEY

es exquisito

EN LA MONUMENTAL

LOS TOROS

HABIA sido anunciada para el viernes día 12 la lidia de seis toros de la ganadería madrileña de los señores Herederos de don Francisco Ramírez. En el reconocimiento fue rechazado uno de los toros y se le sustituyó con otro de los señores Herederos de don Juan Cobaleda; pero el toro de Cobaleda salió derregado de los cuartos traseros, y aunque el público era muy escaso, la protesta fue tan unánime, que tuvo que ser retirado el de Cobaleda y en su lugar fue corrido uno, ¿de qué ganadería suponen ustedes? Pues sí, han acertado; fue lidiado uno de El Pizarral de Casatejada, bonito y muy apto para el lucimiento de los toreros. De los de Ramírez fue bueno el primero, regular el segundo, mediano el tercero, manso el cuarto y manso y peligroso el sexto. O sea que, por lo que respecta al ganado, la corrida, que empezó bien, fue a menos y acabó mal. Excepto el primero, todos los de Ramírez fueron para toreados por lidiadores de grandes recursos ante públicos —de los que hoy no existe ninguno como tal colectividad— poco amigos de adornos y más interesados en ver alardes técnicos que faenas adornadas y brillantes, imposibles, por otra parte, con esta clase de ganado.

El primero, bien presentado, bonito y bien puesto de defensas, «Pescador», número 73, negro zaino, de 470 kilos de peso en vivo, remató de salida en tablas y dobló bien en los primeros capotazos. Tomó codicioso la primera vara y se aplomó. Marró el piquero en el segundo encuentro, y en el tercero volvió a recargar el toro con buen estilo. Pasó a banderillas sin tirar cornadas ni vencerse por ningún lado, volvió a rematar en tablas y se repuso pronto, para llegar a la muleta embistiendo bien. Un toro de carril, al que faltó algo de temperamento para ser completo; pero un buen toro, que si bien fue aplaudido en el arrastre, mereció muchas más palmas de las que le fueron tributadas.

El segundo, también bonito y bien presentado, como el primero, «Peregrino», número 74, negro zaino, de 508 kilos de peso en vivo, dobló bien en los capotazos iniciales. Se arrancó codicioso al caballo en el primer encuentro y derribó. Tomó bien el segundo puyazo y mal el tercero; volvió a empujar en el cuarto garrochazo y a salirse suelto en el quinto. Hizo, como se ve, una pelea muy irregular, y por irregular no podemos calificarle más que de regular. Esperó a los banderilleros en el segundo tercio, pero en realidad no fue peligroso, porque no probaba a coger; esperaba y topaba sin peligro. Al final aprendió bastante; pero ni aun así tuvo grandes dificultades. Al ser arrastrado se oyeron algunas palmas y contadísimos pitos.

El tercero, largo, cómodo de cabeza, «Campesino», número 54, negro zaino, de 465 kilos de peso en vivo, salió huido, derribó en el primer encuentro, del que salió suelto, y embistió con mal estilo. Del segundo encuentro con el caballo también salió suelto, y aunque mejoró algo en el tercero, no recargó, ni mucho menos. Puso en dificultad a los banderilleros, porque se aplomó mucho y esperó. Al último tercio llegó hecho un marmolillo, manso y probón. Acabó tirando gañafones por los dos lados. Un manso que, por fortuna para su matador, no desarrolló mucho sentido.

El cuarto, largo y bien armado, «Chiquitón», número 53, negro meano, de 473 kilos de peso en vivo, no dobló en los primeros capotazos, embistió sin fiজেza y mejoró mucho, para acabar embistiendo bien. Derribó en el primer encuentro. Tomó medianamente dos varas y pronto se agotó. Sin casta ni nervio, acusó muy claramente los efectos de la floja pelea que había hecho en el primer tercio; con la boca abierta y la lengua colgando, se dejó clavar las banderillas y, cada vez más quedado, embistió mal, cobardón y gapeando en el último tercio. Manso, si bien poco peligroso, dejó hacer a los toreros y fue pitado en el arrastre.

El quinto, bien presentado, «Serrano», número 102, negro meano, de 515 kilos de peso, se emplazó. En la primera embestida que hizo se vio que estaba inútil de los cuartos traseros. Se produjo la protesta en petición de que fuera devuelto a los corrales, y aunque unánime, como los espectadores éramos pocos, no fue muy ruidosa, y el señor presidente ordenó la salida de los picadores. La cual salida tuvo la inesperada virtud de reforzar hasta límites totalmente insospechados las cuerdas bucales de la mayoría de los espectadores, y con este nuevo alarde sonoro el señor presidente se dio por enterado de cuál era la opinión del público sobre los cuartos traseros de «Serrano». En vista de ello, y empleando para hacerlo un gesto en desacuerdo total con la suavidad y la mesura que convienen a la entereza, dio orden para que fuera retirado el toro de los señores Herederos de don Juan Cobaleda. Y del quinto chiquero salió «Lando», castaño, bonito, gordo, bien encornado, de 480 kilos de peso en vivo, procedente de la por los madrileños archiconocida ganadería de El Pizarral. El bonitísimo castaño, muy bien enmorrillado, fue a más en la pelea que hizo con los caballos, y si bien no puede ser citado como modelo de bravura, sí lo fue de docilidad y suave embestida. Tomó seis varas, sin codicia las más, y llegó a la muleta con la boca cerrada, flojo de manos y sin peligro. Fue aplaudido en el arrastre.

El sexto, largo y bien armado, «Aceituno», número 77, negro zaino, con 464 kilos de peso, salió echando las manos por delante y punteando. Primeramente no se portó mal con el caballo; derribó con fuerza en el segundo encuentro; se salió suelto del tercero; tardó para el cuarto, del que también se salió suelto, y a fuerza de acoso tomó el quinto picotazo, del que, después de derribar, se salió, por no variar, suelto. Poco castigado en el primer tercio, llegó al último probón, muy avisado y difícil. Fue pitado en el arrastre.

Me gustaron el primero y el quinto. Si la ganadería de El Pizarral sigue dando toros sin nervio y de poca bravura, dóciles y suaves, será pronto una de las preferidas.

EJEANO



Dos momentos sucesivos, casi simultáneos, de la corrida del Día del Pilar en la Monumental, en los que la fuerte embestida del toro, sin llegar a derribar, pone en peligro la estabilidad del piquero (dos pasaron a la enfermería), quien a duras penas puede recobrarla, pese a la ayuda de todos esos «monos» que se afanan en sostenerlo (Foto Cifra Gráfica)

LOS TOREROS

NI a Clavel, ni a Rangel, aún menos a Antonio de Jesús, se les ha presentado el santo de cara: escaso público en las entradas «más económicas» y en las localidades de precio más subido, especial, para ojos de cosmonautas. No hubo concesión de ninguna «ternilla auricular», vulgo orejas. Lo que sí hubo fue cinco visitas a la enfermería. Dos espadas: Antonio de Jesús (cogida grave) y Clavel (leve). Dos de los de aúpa: Llorente y Galdeano (pronóstico reservado). Y uno de los de a pie: el banderillero Guerra (leve). Está visto. En estos tiempos también hay «hule», y no solo baile, jinda, camamas, herradero continuo y otras lindezas por el estilo tan trompeteadas por tantos señores hace ya luengos años y cacareadas por otros señores, bastante menos, hoy.

Los tres matadores — digamos verdad — con el estoque se fueron de «naja», no encontraron el terreno de matar como las reglas ordenan. Fueron estocadas, medias estocadas y pinchazos, idas o idos por aquí o por allí. Cuesta mucho arrancarse corto y por derecho, vaciar a tiempo, enterrar el estoque hasta el pomo y salir garboso por los costillares. Cuesta menos cuartejar, herir a cabeza pasada... Digamos también verdad; varios de los toros estiraban el pescuezo de miedo, se defendían como gatoañas arriba. Rara excepción: algunos parecían haber estado más tiempo en la dehesa que en el pesebre. Estaban para dar un disgusto a cualquiera. Y los dieron. Sin hacer bajas en la caballería, las propinaron en los cabaleros y en los espadas. Recuerden, recuerden siempre que no hay petó para los de a pie. Que no hay petó para torear de capa, ni clavar los palos o pasar de muleta y usar el sable. Afortunadamente, como acaba de decir el

SIGUE A LA VUELTA



José María Clavel banderilleó a sus dos toros. Y lo hizo muy bien, aunque, como puede verse en la fotografía, tuviera la primera vez que pasar delante del bicho sin pinchar, para luego conseguir esos pares de rehiletes tiesos, enhiestos, clavados firmemente en su sitio exacto. Fueron, quizá, es tos pares de banderillas los mejores adornos de la actuación de Clavel el viernes en las Ventas (Foto Cifra Gráfica)



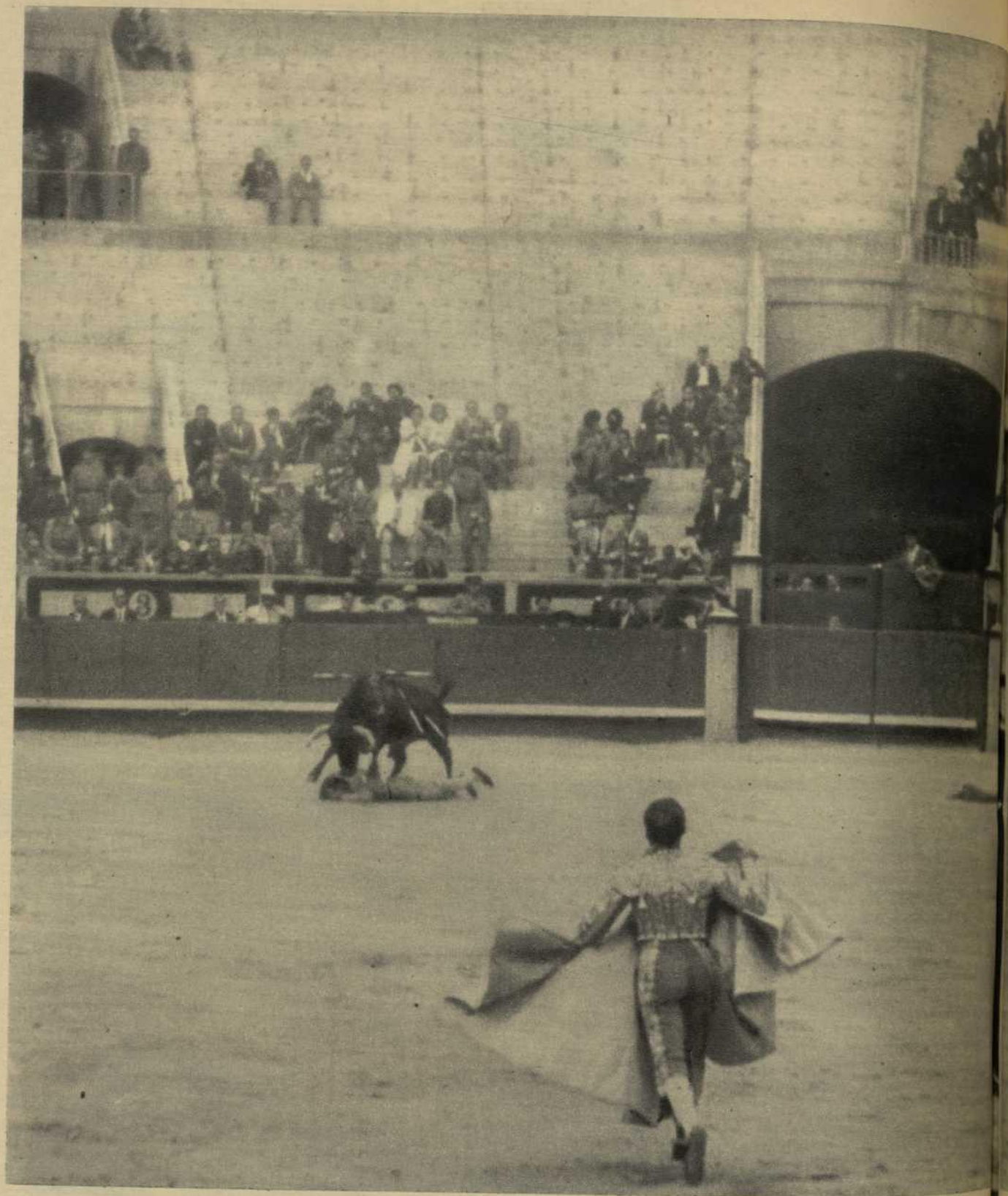
Hace poco, comentábamos la falta de gracia de algunos diestros para coger el capote. En esta corrida vimos a muchos de ellos echándole salero al detalle... Esto se va arreglando...

Dibujos de Antonio Casero.



El primer toro derrotó en tablas; iba persiguiendo a un peón; este tomó el olivo y el capote quedó clavado contra la barrera...

Los picadores fueron castigados de verdad. Ya véis ese que quedó al descubierto, después de una caída bárbara. Pasó a la enfermería. Le deseamos un pronto restablecimiento



La cogida de Antonio de Jesús

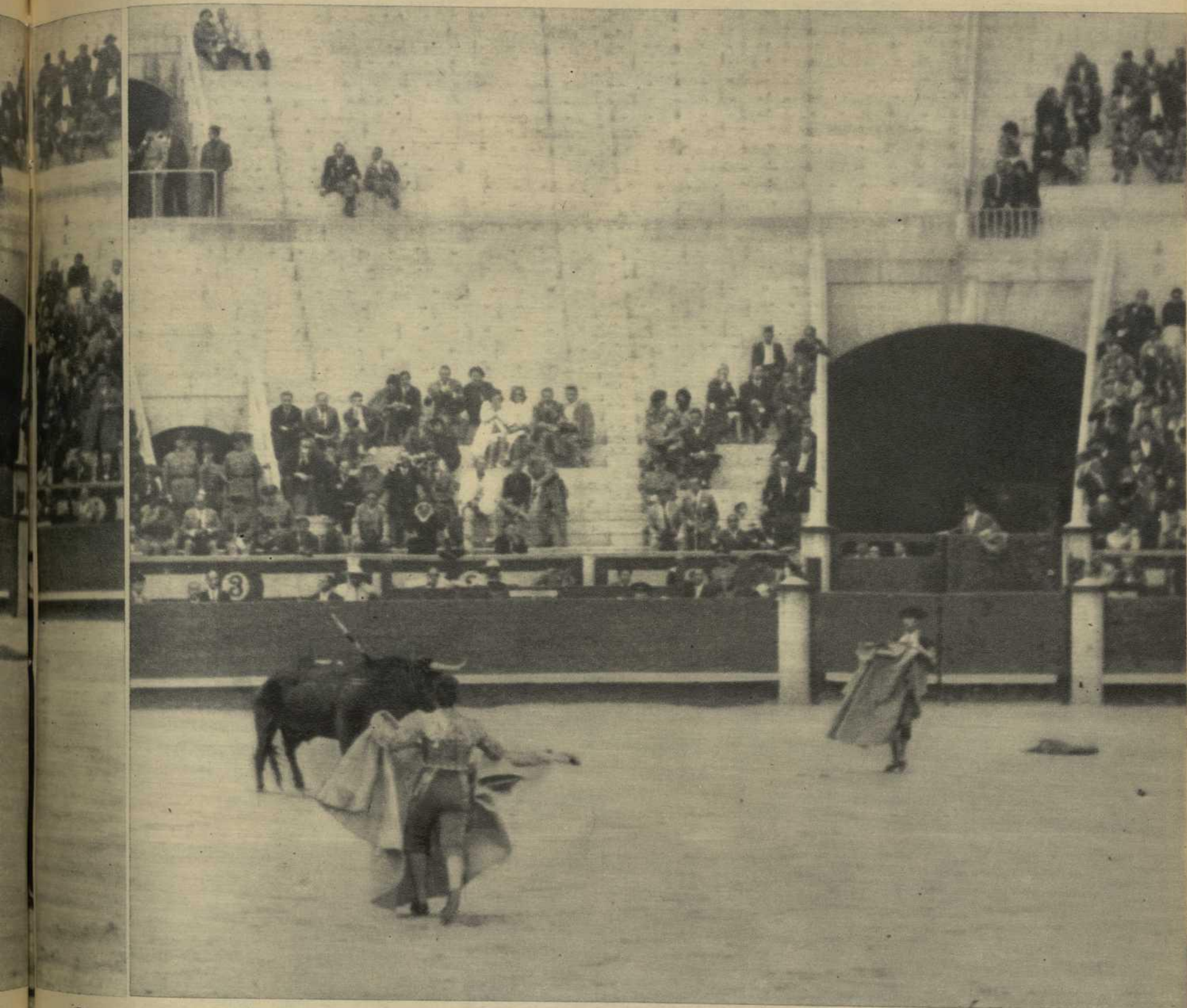


El quinto toro (creemos que fue el quinto) pasó a los corrales por cojo y le sustituyó un hermoso ejemplar de El Jaral de la Mira, castaño oscuro —precioso, precioso de verdad—; hacia tiempo que, nosotros por lo menos, no habíamos visto un toro tan toro, tan bonito. ¡Qué cabeza más noble! Si no llega a tener un cortijo, mandamos disecar esa testa, que mejor adorno no lo encuentra un torero en su casa de campo

LOS TOREROS

doctor Alvarez Sierra, la cirugía taurina abarca dos periodos: antes y después de la penicilina. La «droga mágica» y esa otra cosa no menos mágica, la juventud del torero, junto a la pericia y métodos nuevos de los cirujanos, explican lo que algunos no acaban de explicarse: la gravedad de numerosos partes facultativos y la pronta curación de los heridos. Fleming, el descubridor del «penicillium motatum», trajo a la fiesta de los toros, sin proponérselo, tranquilidad y esperanzas, motivo y razón de transfor-

maciones y creaciones insospechadas. V a m o s a decirlo pronto y sin pestañear: hoy se torea, cuando «se torea bien», como nunca se ha toreado; hoy salen a las Plazas toros tan «pregonaos» imposibles, como hace luengos años; toros que saben latín y sánscrito, que no dejan arrimarse, que buscan, que achuchan. No dejan arrimarse, pero en general los toreros se arriman. Luego «torean» o «destorean», pero se arriman. Y llegan las cornadas, aunque se curen en cuatro días. Por llegar, se ha llegado a torear hasta a los toros mansos, y mira que salen toros mansos hasta dejarlo de sobra. Y mira que hoy, desde luego, hay gente en la torería, sobre todo en los comienzos, que acusa ignorancia supina. Pero aguantan las coladas y cada día son menos en el redondel los perseguimientos. La torería —¿por qué es así?— en estos tiempos está en el ruedo menos movida y desconfiada. ¿Gracias a Fleming? ¿Gra-



Llegaron tarde los compañeros

(Fotos Olfr.)

cias a los toritos cojos? ¿Gracias a los toros muy y mal castigados por los de la lanza? Vemos, ciertamente, poca lidia. Ni lidia ni cosa que lo parezca. En este aspecto, poquito bueno y mucho regularcillo pudiéramos decir. Pero digamos algo de los toreros que han ejercido en esta corrida.

Estuvo CLAVEL en torero grande con las banderillas: precisión de los terrenos, cuadra valiente, bien metidos los brazos, final limpio de la suerte. Con la capa, alegre. Mejor en el primero, al que pudo sacar más partido. Hizo bien los dos quites. Puso empeño en ambas faenas con la muleta, sin lograr siempre despegarse al enemigo, ni sujetarlos. Se iban. Clavel, toda la tarde animoso y sin dudas, tuvo momentos afortunados. Ha cumplido. Le aplaudieron. Le aplaudimos.

A RANGEL le ha ocurrido algo parecido a lo de Clavel. Puso voluntad y valentía. Pero no le acabaron de salir redondas las cosas. Con su primero

pudo estar mejor. Demasiado cerca del toro. Tan cerca, es imposible mandar a la res. Y no luce tanto el pase, ni queda el torero en sitio adecuado para ligar y templar el siguiente. Muy superior la faena al quinto. Un toro precioso. Faena preciosa. Con la derecha y con la izquierda. Y como las guindas al fian, con adornos plenos de gracia y estilo. Media en lo alto que, de haber bastado, merecía oreja. Hubo de mojar tres veces en la cazuela, tres golpes de descabello que esfumaron el merecido premio. El toro, un toro precioso, con planta y herramientas temerosas, tuvo un espada animoso y torero.

ANTONIO DE JESUS venía a triunfar. Este hombre, la mayoría de los matadores de toros en activo del escalafón taurino, tienen que jugárselas la mayoría de las tardes. O se las juegan o ganan poco dinero. No es oro todo lo que reluce. Aclaremos una vez más y lo repetiremos, que la mayoría

de los matadores de toros no se hacen ricos. Antonio de Jesús venía a triunfar y sus deseos han quedado en doble cornada. No estaba para dibujos el sexto toro. Cortaba el terreno por ambos lados. Tiraba cornadas a derecha e izquierda. Iba al bulto. Por ambos lados se empeña en torear quieto, muy ajustado. Lo inevitable: dos cornadas. De la mañana a la tarde, al Sanatorio de Toreros.

Lector: torear no es fácil. Torear bien, muy difícil. Torear bien, regular, mal, siempre resulta peligroso. Habrá quien clame: ¡Pero qué quiere usted decir con esto! Lo dicho, señores. Y sentiríamos haber dicho una sandez más de las innumerables sandeces que se oyen en materia taurina. Y se oyen porque las dicen. Siempre igual, igual; siempre lo mismo. Mejor, callados. ¡Qué taravilla, Santo Dios!

A. POLO

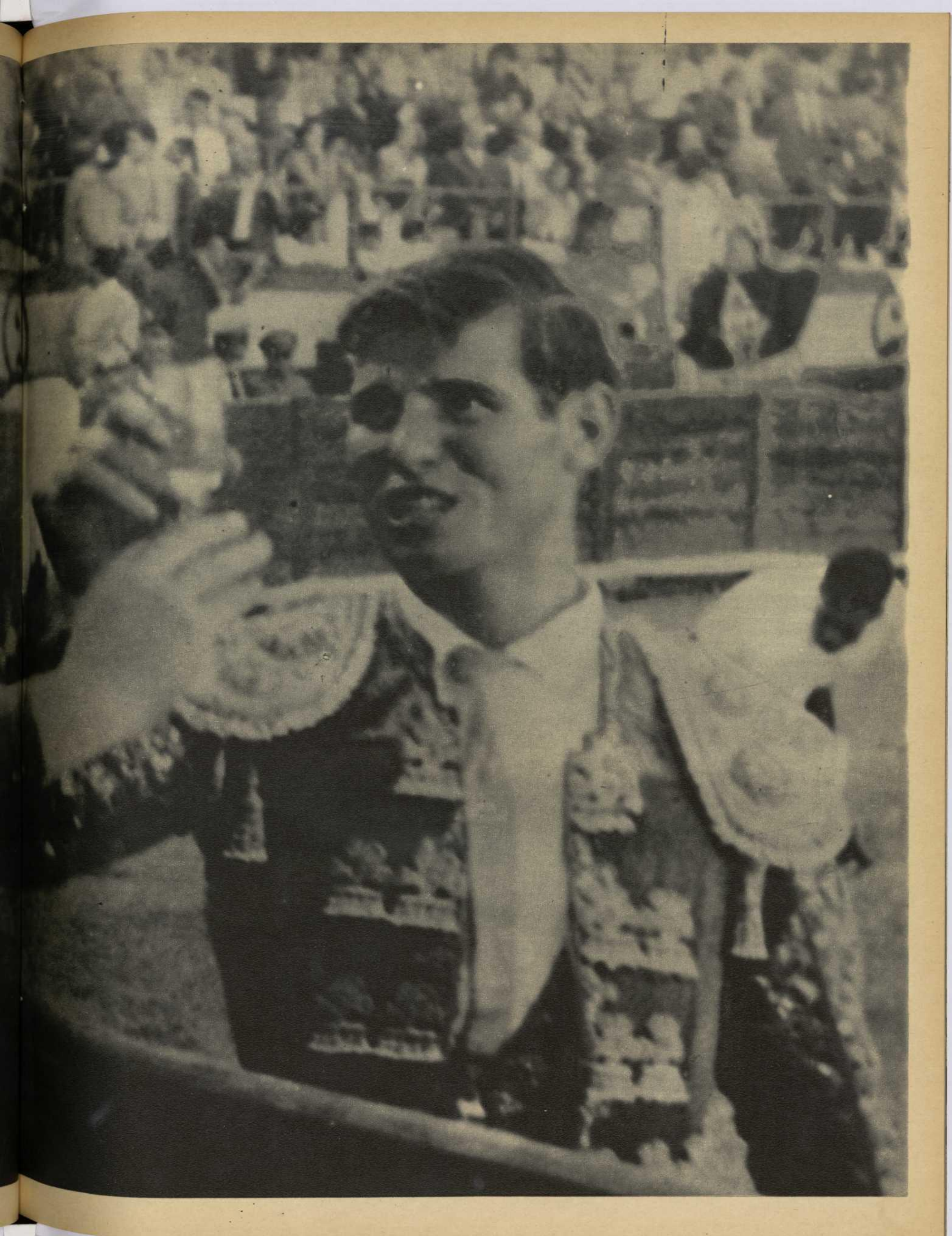


FOTO-NOTICIA:

Martes, 16 Octubre 1962
4,30 tarde

«TOMO LA ALTERNATIVA EN LA PROXIMA FERIA DE MAYO DE CORDOBA»

Manuel Benítez
«EL CORDOBES»



LA INUTILIZACIÓN, LA INUTILIDAD Y LA JUSTIFICADA... riña con el hostelero

Texto: Don Tertuliano

ESTO que vais a leer es una historia fantástica. Cualquiera parecido con algo semejante, ocurrido en alguna plaza, es mera coincidencia.

* * *

Salió en sexto lugar un novillito, berrendo en castaño, con repartición extravagante de ambos pelos; no tenía más que patas; era flacón y con mucha cabeza. Parecía un buey por la capa, el tipo y las hechuras; pero no era sino un novillo chico y poco pesador. Cuando penetró en el ruedo, parecía que pisaba con mucho cuidado, como si le apretaran las pezuñas. Luego dio alguna cojeada, de la que parecía reponerse. Había mucho interés en que el debutante —que había logrado un éxito clamoroso en su primer enemigo— redondeara una tarde triunfal; por eso, cuando se oyeron voces esporádicas que gritaban «cojo, cojo» (que es algo así como el grito de guerra de los indios sioux) coincidiendo con espantones o cosas feas que hacía el novillo (que cada vez se parecía más a uno de los cabestros), nadie las tomó, al pronto, en serio. Había también la pega de que no se sabía si cojeaba de las manos o de las patas; alguien intervino, conciliador, diciendo que el mal lo tenía en los riñones. El caso es que el animalito no acusaba fuerza alguna y cada vez iba a peor. Después de la primera vara se cayó blandamente. Arreció la protesta. El novillo, como si hubiera ya perdido la vergüenza, se caía cada vez mejor. Más que caerse, es que se derrumbaba. El presidente —dándose las de pillín— cambió el tercio después del segundo picotazo. Como siempre ocurre en esas ocasiones, al comprobar que se retiraban los picadores y que se iniciaba una pequeña tregua en el redondel, se acalló la protesta momentáneamente, aunque después, viendo que salían los rehileteros, adquirió nuevos bríos, poniendo a prueba a gargantas y pulmones. El torillo se cayó dos o tres veces más y últimamente optó por no moverse apenas. Gran medida de precaución, para demostrar que no era tan idiota como nos parecía.

Ni que decir tiene que la terquedad presidencial frustró totalmente la faena del neófito, y el público, cuando comprendió que con su gesto no podía hacer daño material a nadie, votó contra el presidente, metiendo en la urna del ruedo unas voluminosas papeletas de votación, que se alquilan en los pasillos a dos pesetas y la voluntad, bajo el atrayente slogan de «para no mancharse el pompis». Influencia del torrebabelismo que reina en los tendidos. Hubo multas, detenciones, etc., y el señor comisario seguramente informó a sus jefes en el sentido de que el torín se había inutilizado en la lidia y, por consiguiente, que no había motivo para la protesta.

Hasta aquí el hecho fantástico. Ahora podemos hacer unos comentarios en relación con lo manifestado, como si realmente hubiera ocurrido.

* * *

¿Qué hubiera pasado si el presidente saca el pañuelo verde? Absolutamente nada. O mejor dicho, mucho y bueno. Que probablemente el diestro, al estar embaldado, se habría lucido nuevamente; que el público, agradeciendo la deferencia presiden-



• EN LA CORRIDA..... y un agujerito para verla. (Foto Cifra)

cial, hubiera salido muy contento y que el empresario habría visto con agrado disminuidas sus frondosas ganancias (el espectáculo, de escaso presupuesto, se celebraba a plaza llena) en el minúsculo valor de la vida del sobrero desconocido, renglón totalmente despreciable frente a las anteriores ventajas y a las ganancias que ya se vislumbraban en lontananza con la repetición del triunfador.

¿Por qué no se echó el berrendito al corral? Por lo que dice la fábula de «Micifuz» y «Zapirón» cuando se comieron el capón, en un asador metido:

*Después de haberle comido,
pensaron en consecuencia
si obrarían con prudencia
y comerse el asador...
¿Le comieron?... ¡No, señor!
¡Era un caso de conciencia!*

Tenemos un Reglamento que se cumple sin faltar una tilde. ¡Miau!, como diría «Micifuz». Es así que un artículo del Reglamento previene que cuando un toro se inutiliza en la lidia no se le sustituya por otro. Ergo el presidente tenía toda la razón. ¡Era un caso de conciencia! Ahora bien:

¿Es cierto que se cumplen a rajatabla todos los artículos del Reglamento? NO.

¿Es cierto que el toro se había inutilizado en la lidia? NO.

¿Se puede saber fijamente cuándo un toro se inutiliza en la lidia? SI.

Para explicar un poco todo esto... ¿me da su permiso, señor comisario? Dispense que venga tan mal trajeado...

* * *

Cuando un toro se inutiliza en la lidia, el Reglamento dispone que no se le sustituya. Hablemos en plata: los espectadores ven un toro menos. La medida es grave; luego, para aplicarla, hay que tener seguridad plena de su justificación. Por la misma razón que «en caso de duda —dice el refrán—, yo la viuda», nosotros debemos decir «en caso dudoso, pañuelo verdoso»... ¿Podemos tener seguridad plena de que un toro se ha inutilizado en la lidia? Desde luego estimo que sí... «¿Hay consonante a fraile?... Hayle.»

Para saber si un toro se ha inutilizado en la lidia, es preciso contestar sin vacilación a cuatro preguntas escuetas, tan escuetas, que cada una de ellas es una palabra solamente. Es muy fácil retener estas preguntas. Basta con recordar aquel magnífico ejemplo del libro de texto de ortografía

—He reñido a un hostelero.
—¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?

—Porque donde, cuando como, sirven mal... me desespero.

Aplicación de lo dicho a un caso concreto. Sale un toro con muchos pies, con la cuerna intacta y acusando genio. Al principio se representa el bonito número de «anda tú», o el juego de las cuatro esquinas. Al fin, empiezan los recortes. El toro es bravo y tiene tendencia a rematar en tablas. Un peón, perseguido de cerca, se refugia en el burladero cercano y deja el capote fuera (por si hay suertecilla), como diría Cañabate. Y en efecto, la hay. El toro derrota fuerte y se parte un cuerno por la cepa. Este es un caso evidente de inutilización, en el cual se cumplen las cuatro condiciones; es decir, que cualquier espectador podía contestar al interrogatorio pertinente, afirmando que el toro se ha inutilizado.

¿POR QUÉ? Porque se ha roto un cuerno, que sacó del toril intacto.
¿DONDE? En el burladero del tendido 9.

¿CUANDO? Tres minutos después de salir, al recortarle «Fulano».

¿COMO? Al derrotar sobre el capote, que asomaba apenas.

Es un ejemplo clarísimo. Todos los presentes suscribirían de acuerdo estas premisas, incluso el presidente.

Ahora bien, el caso del berrendo en cuestión es totalmente distinto. No se puede contestar concretamente a ninguna de las cuatro preguntas de-



cisivas. Lo positivo es que el cojitranco estaba cada vez peor de su dolencia... o de lo que sea. El toro salió ya con la tara. Naturalmente que con el ejercicio se puso mucho peor. Pero no se creó en él un estado nuevo... Podría el señor presidente precisar en qué momento se inutilizó el animal, en qué consistía su inutilización, en qué tercio fue y por qué causa? No, no podría responder cumplidamente a estas preguntas. Lo más que podría decir es que al principio el bicho cojeaba muy poco y que luego, sin causa aparente, se puso cada vez peor. Pero no contrajo ninguna inutilización en la lidia. Se agravó en su enfermedad y esto es todo. Y como se aplicó indebidamente un artículo

duro, al público se le castigó sin razón a ver un toro menos.

Regla práctica: Cuando al salir un toro, nadie dice nada, ni se le nota nada anormal y luego el público dice mucho y, de pronto, se le advierten síntomas nuevos, es posible que se haya inutilizado en la lidia. El caso es dudoso y, repetimos, si no se logra contestar categóricamente a las cuatro preguntas del hostelero, puede ir al corral (el toro, naturalmente). Ni que decir tiene que si se pueden contestar solamente algunas de las cuatro preguntas, el caso sigue siendo dudoso. Contrariamente, cuando el toro no gusta de salida y se le chilla, aunque sea poco, hay constancia de que ya salió del chiquero acompañado

de algo anormal que puede ir creciendo hasta llamar la atención y convertir la protesta, aislada y tenue, en ruidosa y general. En este caso, debe ser retirado con toda justicia y, en previsión de que luego se presente la ocasión, conviene que una docena de espectadores toristas digan «¡cojo, cojo!» cuando salga un bicho mal presentado, para que luego haya la debida constancia. Si no se atreven, basta con que digan «¡flojo, flojo!», con lo cual no mienten y el efecto es análogo.

Señores presidentes: No es preciso que me den las gracias, pero creo que he suministrado los elementos claros y precisos para saber si un

toro se ha inutilizado o no en la lidia. Claro está que puede haber casos dudosos, pero para esto también tengo solución. Si la plaza está llena y hay seguridad de que los sobrereros no escasean, no dudéis en flamear el pañuelo verde, en la seguridad de que hacéis un gran beneficio a la empresa, por aquello de que «quien bien te quiere, te hará llorar». Lo contrario, o sea el mimo y las contemplaciones, no da a la larga resultados prácticos.

Perdonad si me he puesto excesivamente serio; la razón reside en aquello de

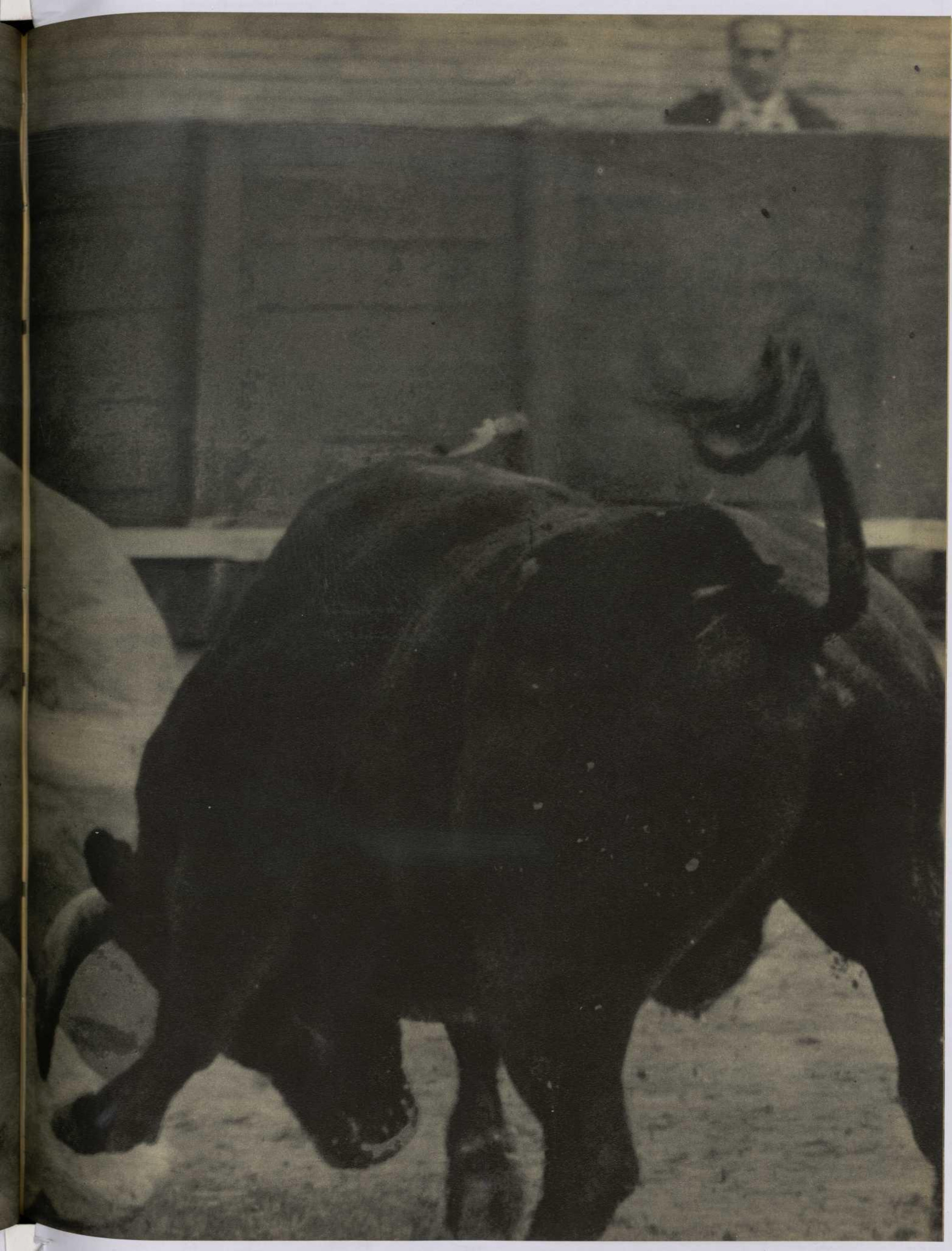
Porque donde, cuando como, sirven mal... me desespero.

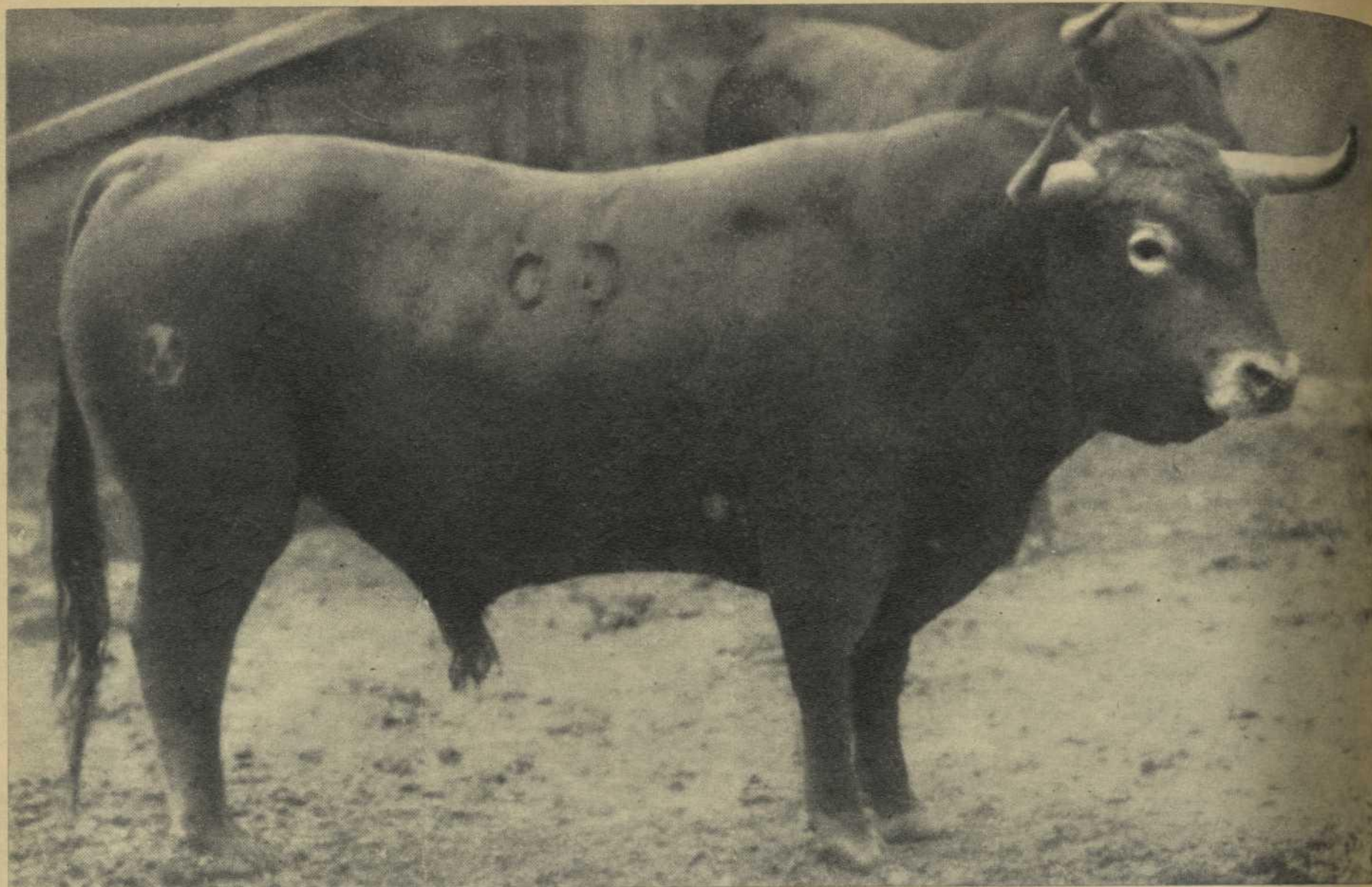




Es de Ronda
y se llama...







● He aquí el lote de toros de Sotomayor que Pierre Pouly estoqueó en Madrid el 29 de abril de 1923. El del fondo le cogió y pasó a la enfermería, con lo que se creyó que era conmoción cerebral y que luego se sumó a un desprendimiento de pulmón que produjo, a la larga, la retirada del diestro francés

Nombre: Pierre Boudin.
Nació: 7 de marzo de 1899.
Naturaleza: Tarancón (paisano de Tartarín).
Debut: 20 de octubre de 1913 en Arlés-sur-Tech como becerrista.
Novillero: 28 de marzo de 1920 en Bilbao.
Falsa alternativa: 5 de septiembre de 1920 en Arlés.
Alternativa real: 7 de agosto de 1921 en Barcelona.
Confirmación: 28 de mayo de 1922 en Madrid.
Despedida: 16 de octubre de 1932 en Arlés.
Total: 30 novilladas y 43 corridas de toros.

«Estos chavales no saben torear y menos matar. Habría querido verlos en mis tiempos delante de las «catedrales» que teníamos entonces que li diar... En aquella época tratábamos de aprender el oficio, se tenía amor propio y respeto al público...»

¿Verdad que estas palabras podrían ser del «Guerra» o Vicente Pastor en los años de la añoranza?

Son —claro está— de un matador. Pero de un matador francés. Los aficionados maduros lo recuerdan como torero. Los de hoy lo conocen como ganadero y aficionado. Es Pierre Pouly. «Pouly III» le llamaban los programas.

¿Torero francés y para ser tomado en serio? Pues sí, amigos. Novillero con caballos desde Bilbao hasta Sanlúcar. Torero de alternativa en Barcelona. Confirmación en Madrid.

Alternó con Manolo Granero, «Gitanillo de Ríclis», «Larita», Villalta, Curro Martín Vázquez, «Nacional II»... Estos fueron novilleros.

«El Gallo», Juan Belmonte, Antonio Márquez, «Maera», «Dominguín», Marcial Lalanda, «Chicuelo»... Estos fueron los matadores de su época. Y también con todos ellos formó en los carteles de los años «veintes».

¿Todo eso? Sí, todo eso y algo más. Es el único diestro francés que no viene esporádicamente al toreo, sino formando parte de una «casa». El es «Pouly III».

Su abuelo Etienne Boudin, llamado «Pouly I», fue torero con cuadrilla

para practicar las suertes locales de la Provenza. E inició la labor de adaptar los toros de la Camarga a la tauromaquia española.

Ambroise Boudin, su hijo, llamado «Pouly II», continuó con la cuadrilla paterna, en la que era saltador formidable y banderillero de mérito. Y tentado cada vez más por el toreo de España, se presentó en Bilbao en 1908 en cartel con «Ostioncito». Y hasta tomó una especie de alternativa en Arlés de manos de Enrique Vargas «Minuto» y con José Moreno «Lagartijillo Chico» por testigo. Se retiró en 1914.

Todos estos antecedentes del abuelo y el padre de Pierre Pouly los ha puesto de actualidad Luis de la Cruz —seudónimo español de L.-G. Lacroix— en un libro breve y jugoso, «Un français dans l'arène», en que la dinastía de los Pouly y especialmente Pierre son tomados como argumento, documentación y prueba de que en toreo Francia es una continuidad de España en cuanto a concepción artística y reglamentaria, similitud de afición, proyección de vocaciones taurinas, amistosa armonía entre los mundillos taurinos de ambas vertientes pirenaicas. He aquí donde nosotros encontramos la máxima importancia de este libro, que se lee con gusto de un tirón.

Pero esto no es demérito —sino al contrario— del protagonista del estudio, que adquiere todo su valor tesonero y artístico enmarcado en el cuadro general de la tauromaquia francesa, valerosa y aguerrida, en continua pelea con el abuso de poder que trataba de impedir las corridas tradicionales y que escribió páginas de gloria, como aquella de la corrida del 14 de octubre de 1894 —cuando el prefecto de Gard prohibió la temporada en Nimes, «el Madrid de Francia»— con un cartel de toros de Benjumea para Fernando «el Gallo», «Bonarillo», «Pepete II», «Quinito», «Paico» y «Litri». Una corrida aclamada por veinticinco mil personas y presidida por Federico Mistral, que si no era un ardiente aficionado, no dudó en poner su persona y sus versos al lado de los defensores de la corrida como tradición provenzal.

A este mundo enterizo y taurino pertenece Pierre Pouly, que comprendió que un auténtico nombre torero no se podía hacer más que en España. Algunos le habían precedido: Paul Aramis, François le Boucher, Eugenio Vallant, Víctor Jouve, Luis Pistón... Y hasta el inefable landés Pierre Cazenave —cuyo nombre taurino era «Félix Robert»—, que actuaba en los ruedos con

POULY I



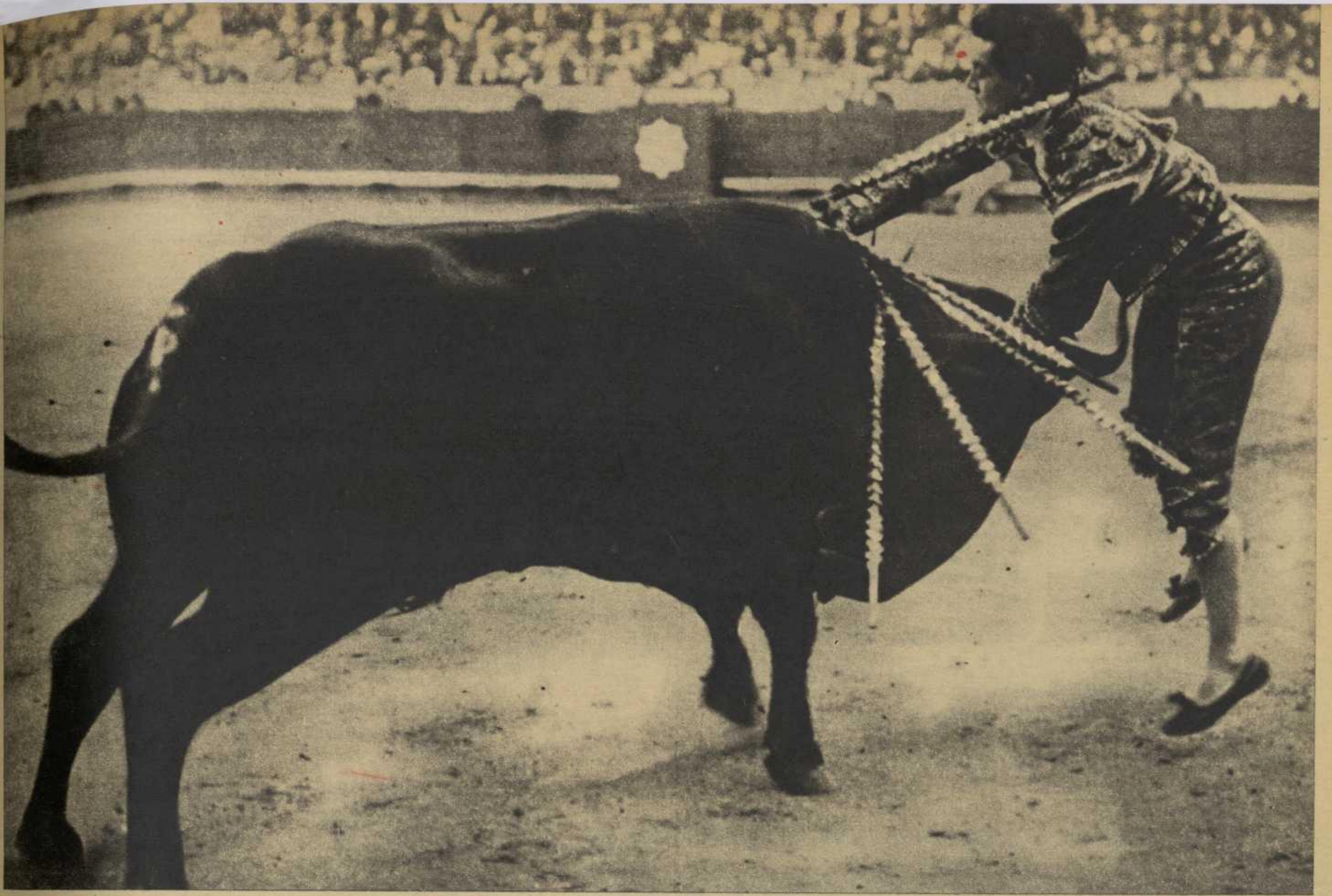
POULY II



PIERRE POULY



UN FRANCÉS
EN LA ARENA



● Un volapié de perfecta ejecución es este de Pi erre Pouly a un novillo de Felipe Salas el día 13 de junio de 1920 en la Plaza de Barcelona, en no villada en que alternó con Montes y Carralafuente

unos bigotes magníficos que únicamente se rindieron al consejo de los críticos de Madrid cuando toreó su confirmación de alternativa en Madrid el año 1897... ¡en una corrida organizada para conmemorar la resistencia del pueblo de la Corte a las tropas de Napoleón! Hubo sus más y sus menos con el bigote. «Félix Robert» no quería prescindir de las fenomenales guías de su mostacho. Fuese por el consejo de los críticos —como hemos dicho— o porque llegaron hasta él noticias de que los chulapos de las Vistillas y Embajadores le esperaban con las navajas de afeitar decididos a rebanarle los excesos capilares y cuanto hiciera falta, el «monsieur» arrió las guías y sin escándalo se doctoró de manos de «Minuto» y con «Bonarillo» de testigo.

Pero esto es anécdota. De verdad es Pierre Pouly —veinticuatro años más tarde— quien puede presumir de haber sido «gente» en el toreo de España. ¿Testimonios? El de «Don Ventura», colaborador actual de EL RUEDO, que escribía al día siguiente de su alternativa en Barcelona: «Pouly ha sabido adaptarse perfectamente al toro español. Sin ser un Cayetano Sanz, es ahora un verdadero lidiador...» Lo dijo en «El Día Gráfico».

¿Más documentos? El de «Toros y Toreros» firmado por «Don Luis»: «Juzgándole como se le debe de juzgar, es decir, como torero francés, Pouly merece todos los elogios por el indiscutible y titánico esfuerzo que representa su consagración a la popularidad.»

Triunfador a veces, herido otras —Sanlúcar, Caracas, Colmenar y Madrid marcan el camino del dolor torero de Pouly—, este señala para la afición francesa su máximo valor torero. Su carrera —con retiradas y regresos— se extiende desde 1920 hasta 1932. Su personalidad es definida con pasión evidente por Luis de la Cruz en el bosquejo que del mismo hace en este sugestivo libro:

«Pierre Pouly fue un torero en toda la acepción del término. Le animaba una gran afición, reforzada por una voluntad extraordinaria, una tenacidad imposible de resistir y un deseo de triunfo que ante nada se detenía.

En el ruedo unía la elegancia de su abuelo a las facultades físicas de su padre, y los conocimientos taurinos de este fueron mejorados. Maravillaba por su valor reflexivo, su serenidad imperturbable, su juicio pronto, su inteligencia de la lidia, su conocimiento del ganado.

Manejaba la capa con seguridad, aplomo, estética elegancia, y sus éxitos fueron grandes con el percal. Fue buen banderillero, dando pruebas de calma, colocación y vista; media bien los terrenos, ganaba bien la cabeza de su enemigo, marcaba los tiempos a la perfección, no dudaba al cuadrarse sobre los mismos cuernos. Con la muleta, su estilo —que en su época se llamó «modernista»— se destacaba por su quietud, sangre fría y una cierta elegancia unida a una maestría cierta.

A la hora de la verdad, Pouly ejecutaba el volapié según las reglas y respetando los principios: corto y derecho, siguiendo recto a la espada, haciendo admirablemente la cruz con la muleta, acostándose literalmente sobre el morrillo del bruto para dejar estocadas enteras hasta la bola y mojándose los dedos en sangre del toro. Yo recuerdo —escribe Luis de la Cruz— haberle visto en mi primera juventud y he conservado el recuerdo imperecedero de estas maravillosas estocadas...

«Pouly III» permanecerá para nosotros, los franceses, como un hermoso ejemplo de honradez profesional.»

Aún comprendiendo que esta apasionada descripción de La Cruz tiene mucho de recuerdo juvenil y de pasión de compatriota, una cosa queda evidente. Que Pierre Pouly ha sido el único torero francés que los españoles han tomado en serio. Y esto ya es mucho; tanto, que nadie consiguió hazaña semejante de los Pirineos para arriba.

Ya retirado Pierre Boudin de los ruedos —soldado, resistente, empresario de toros, ganadero—, ningún otro muchacho francés ha logrado ser su continuador, recoger su herencia torera. El mismo Pouly ha ayudado a muchos, como Pierre Schull, Julien Michel, Gilbert Mistral, Antoine Montiel, Guy y Daniel Bizet... Ninguno ha llegado a ser. Pero Pierre Pouly espera y ayuda. Quiere tener un digno sucesor.

No lo ha logrado. Pero sí un digno biógrafo. La lectura de «Un français dans l'arène» es, como documento y recuerdo, francamente simpática.

DON ANTONIO

PIERRE POULY

EL "CORTIJO de los MIMBRALES" --PINTORESCO Y CASTIZO-- DESAHUCIADO por el URBANISMO

LA ESCUELA TAURINA
--NECESARIA-- SEPARA-
RIA TOREROS DE PELELES

FINALIDAD:

Enseñanza técnica: (No hay toros «incómodos» ni a «contra-estilo».)

Repertorio variado: (Adecuación de cada lance a un fin.)

Investigación taurina: (¿El toreo de espaldas es «toreo»?)

CLAUSTRO DE PROFESORES SOÑADO:

Capote: Pepe Luis, Fernando Domínguez, Manolo Escudero.

Banderillas: Pepe Bienvenida, Pepe Dominguín, «Mella».

Muleta: Domingo Ortega, Marcial Lalanda.

Espada: Nicanor Villalta, «Nacional I».



Apertura de curso... a escuela cerrada

A BORDA nuestro colaborador un tema de importancia trascendental que ni es nuevo de hoy ni se solucionará con un artículo. Son muchos los que se habrán de escribir para formar opinión. Y como en nuestra patria —al menos hasta la época presente— se ha hablado mucho más que lo que se actúa, no nos hacemos ilusiones de rapidez. Para opinar así no tenemos más que echar un vistazo al mundo de la música y la ópera que vive, malviviendo, su vida. ¿Cuánto se ha escrito sobre el Teatro de la Ópera en Madrid? Pues tanto —por lo menos— habrá de escribirse sobre la necesidad de una Escuela Taurina a escala nacional. Y si lo del Teatro está aún en veremos..., ¿no decimos nada lo de nuestra Escuela!

Pero queremos decir aquí que el pensamiento de EL RUEDO se acerca mucho al de nuestro colaborador. La Escuela sería no solamente una continuadora de tradición, sino un verdadero laboratorio de investigación de nuevas técnicas, nuevas formas, nuevas expresiones. Devolvería al arte lo que todo arte tiene de humildad artesana, de oficio manual. Y se acabarían en el ruedo los toreros que no saben qué hacer cuando un toro es «incómodo» —¡Virgen Santa, pedirle comodidad a un toro!—, como desaparecerían del tendido esos espectadores que en cuanto ven al torero ignorante y aperreado le gritan «¡Mátalo!», porque tampoco saben lo que en aquel momento se puede y se debe hacer. Cada vez que escuchamos el grito de «¡Mátalo!» nos estremecemos. Parece que ordenan matar al Torero.— (N. de la R.)

LA ciudad avanza; crece. La urbanización se extiende y absorbe la cercana población rural... Madrid, en su veloz caminar hacia ese tuteo con las grandes capitales europeas, pierde perfiles de tipismo y rincones cargados de historia. De esa simpática e intrascendente anécdota que lo dibujaba con especial personalidad y daba festivo humor a su carácter chispero.

Victima de esos gigantes de cemento con numerosos ojos —ventanas—, está a punto de desaparecer, demolida por la piqueta, la popular placita de la Escuela Taurina de las Ventas, que en los últimos tiempos simultaneaba la «pedagogía» taurina con el «typical Spanish» bajo el panderesco nombre de «Cortijo de los Mimbres».

Me entristece la desaparición de las escuelas taurinas. La muerte de «Saleri», hace unos años, dejó en estado agónico la instalación en la Plaza de Vista Alegre, que con tanto entusiasmo como dedicación dirigía el veterano torero alcarreño, en unión de Marquina y Antonio Sánchez. La escuela de la Ciudad Lineal —la más popular en estos tiempos— no es ya más que un recuerdo y sus tristes ruinas parecen recordar que en su chiquito y coquetón albero dio sus primeros capotazos algún diestro famoso. Tal es el caso, sin ir más lejos, de Julio Aparicio.

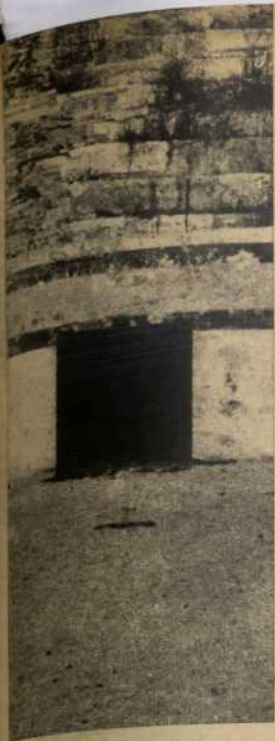
Ahora, ante la clausura de la última aula de tauromaquia que sobrevivía en Madrid, he vuelto a meditar sobre el viejo problema de las escuelas toreras. Sé que hay opiniones contrarias a ellas porque mucha gente no concibe la escuela en cualquiera de las manifestaciones de tipo artístico. Son los partidarios exclusivos del genio intuitivo creador, enemigos de toda clase de normas estéticas formativas en cualquiera de las manifestaciones del arte, sean estas pictóricas o literarias, musicales o taurinas. Ninguna de ellas se libra de los partidarios de lo espontáneo, de lo ingenuo. Bajan su teoría en el hecho de que

no hay nadie capaz de enseñar la inspiración, el númen divino; dicen que el artista nace con él.

Pero preguntamos: «¿Y la técnica? ¿Cómo se aprende?» La enseñanza del alumno debe ser canalizada por la magistral experiencia del profesor. El «estudiante» de tauromaquia, aunque posea muy buen arte innato, debe conocer la «carpintería» de la espontaneidad para realizar su arte y dar vuelo, a satisfacción propia y de extraños, al jugueteo de los duendecillos que pueda llevar dentro.

Se acusa al estado actual del toreo de desesperante monotonía. La variedad en la lidia de toros es fundamental. Sin embargo, el principiante no tiene dónde aprender ese repertorio, inagotable veneno de belleza, de infinidad de suertes graciosas, en las que es millonario el arte de torear. El incipiente novillero no tiene más remedio que copiar los modelos que ocupan la cumbre. Estos, aun cuando cada cual posea su propia personalidad, pueden estar influidos —como ocurre en los momentos presentes— por el predominio de un estilo en cuya crítica no entramos, pero que tiene como característica principal una limitación de repertorio, de la que se desprende, lógicamente, la igualdad o semejanza de todas las faenas.

Es absolutamente necesaria la apertura de una Escuela Taurina, con todas sus exigencias, al estilo de la Real Escuela de Tauromaquia que dirigiera en su tiempo el legendario Pedro Romero. Se hace desear por momentos la Universidad Taurina, cuyas cátedras estuvieran a cargo no de matadores de toros en el olvido, sino de auténticos maestros del toreo. Yo imagino lo que sería la asignatura de toreo de capa enseñada por un Pepe Luis, un Fernando Domínguez y un Manolo Escudero. El segundo tercio podría estar bajo la dirección de Pepe Bienvenida, Pepe Dominguín y «El Mella». La cátedra muletera, a cargo del magisterio de Domingo Ortega y la sapiencia de



Estos Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora campos de soledad..., fueron un tiempo el tendido pinturero de la Escuela Tauromática de las Ventas

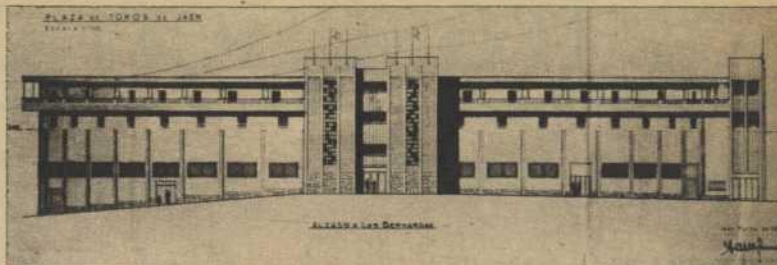
Marcial Lalanda. En cuanto a la suerte suprema, Nicanor Villarta y «Valencia I» se bastarían para volver a vigencia la olvidada técnica del volapié.

Aprendida la teoría, el alumno debería poner a prueba el valor que «se le supone» delante de un astado. El que tenga el ánimo básico preciso para soportar la poca común cualidad del arte, encontrará una mayor facilidad con lo asimilado en la teoría y no tendrá que recurrir al cruento aprendizaje —prácticamente ya extinguido en nuestra geografía— de la capea. Pensemos que el toreo de la posguerra, con sus marcadas fluctuaciones en cada miembro del respectivo clan, ha estado en todo su esplendor artístico en manos de toreros de «escuela», de escuela particular si se quiere, pero de escuela al fin y al cabo. Este es el caso de los toreros de dinastía. Los Vázquez, los Ordóñez, los «Bienvenida», los «Dominguín», los Martín Vázquez fueron ejemplo de conocimiento de la técnica del toreo, aunque a la hora de llevarlo a la práctica unos tuvieron más fortuna o decisión que otros. En lo que ninguno de ellos cayó fue en la tragedia grotesca, hija de la torpeza, con que algunos de los toreros actuales convierten la cogida en cosa poco menos que necesaria. La cornada no debe ser más que un accidente, bien por equivocación del torero —las más de sus veces— o por equivocación del toro. La pelea a brazo partido entre toro y torero —falta de ciencia se llama esa figura— debe ser desterrada de los ruedos para siempre, por desigual e inhumana.

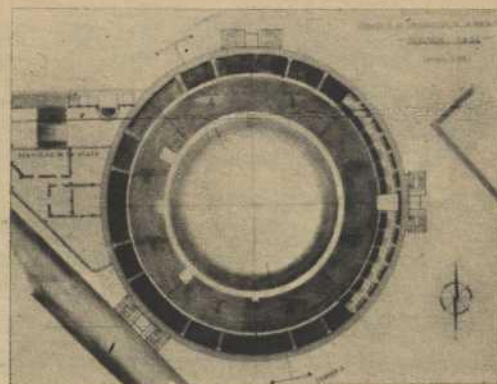
Venga, pues la gran Escuela de Tauromaquia —que separe los toreros de los peleles— que puede ser algo más que una utopía, como sé que algunos calificarán estas ideas. Si ellas se hicieran realidad, supondría nada menos que la restauración de la variedad de nuestro espectáculo. De todo ello saldrían ampliamente beneficiados toreros y público.

VICENTE ZABALA

Entrada principal a la nueva Plaza de toros de Jaén



JAÉN: NUEVA PLAZA



Segunda fase, ya cumplida, de la construcción de la Plaza, según el proyecto del arquitecto don Antonio María Sánchez y Sánchez

Localidades: 11.500. Diámetro: 45 metros

LA temporada de 1962 será conocida por un hecho indudable y esperanzador, demostrativo de un mayor auge de nuestra fiesta, de un renovado y cada vez superado entusiasmo de los aficionados.

Este año de 1962 hemos asistido al prodigio de la nueva Plaza de toros de Bilbao, contruida en un plazo mínimo increíble; se han inaugurado Plazas en Ejea de los Caballeros, Benidorm, Lloret de Mar y otras localidades, y ahora se inaugura oficialmente, una vez terminadas las obras en su totalidad —ya que se inauguró, con la fábrica en fase de ejecución, el 18 de octubre de 1960—, la de Jaén.

El nuevo coso taurino, llamado de la Alameda, se levanta en el espléndido marco, lleno de color y de luz, del Ferial «Felipe Arche». La superficie general que ocupa el circo taurino es de 6.320 metros cuadrados, de los cuales corresponden 4.800 al edificio circular, que es la Plaza de toros; 1.320 a los servicios del coso y corrales, y 200 a los cuerpos volados y accesos. El perímetro total es de 350 metros lineales y el diámetro total entre fachadas exteriores, de 80 metros.

El diámetro interior del ruedo es de 45 metros y el aforo de 11.500 localidades numeradas y distribuidas de la forma siguiente: asientos de barrera y de contrabarrera, diez filas de tendidos bajos y otras tantas de tendidos altos, siete gradas, veinticuatro palcos para el público, un palco de honor y otro para la presidencia. A estas localidades, distribuidas en dos pisos, se llega por tres puertas principales y otras tres secundarias que dan al pasillo bajo de circulación, con 3,50 metros de altura, y al pasillo alto exterior, volado de dos metros de anchura, que pone en comunicación los palcos, gradas y caja de escalera.

La enfermería, alejada del resto de los servicios, tiene sala de curas, quirófano, habitaciones para médicos, camas y cuanto es preciso para la rápida y eficaz intervención de los facultativos. Puede asegurarse que es una de las enfermerías, de Plazas de toros, mejores del mundo.

La estructura es de hormigón armado. La cubierta, que vuela seis metros hacia el interior y dos hacia el exterior, lleva placas de fibrocemento y está construida de tal forma que el sistema de anclaje no entorpece en nada la visualidad desde gradas palcos.

Los huecos o ventiladores, tanto de la planta baja como de la alta, están enmarcados dentro del módulo de 4,75 metros.

Ha sido director de las obras el autor del proyecto y arquitecto municipal, don Antonio María Sánchez y Sánchez.

Inaugurada el 18 de octubre de 1960 la nueva Plaza de toros, en construcción, hoy, día 18, se inaugurará totalmente terminada (Fotos Ortega)



Estos son los motivos, según se dice, de la corrida callejera, que se celebra de ordinario por la mañana; pero lo cierto es que el espectáculo está muy lejos de parecerse a una capea — como se ve en la fotografía no hay mozo que lleve una mala capa — y no tiene nada de admirable por lo que a rasgos de valor se refiere.

La escuálida vaquilla, que como las gambas tiene mucha cabeza y poco cuerpo, corretea por las calles adoquinadas, en las que resbalan de continuo sus pezuñas, dándose costaladas tremendas. Pasados los primeros minutos, la vaquilla sólo tiene fuerzas, cuando más, para tenerse en pie y lo único que hace es huir de las gentes que le acosan. El espectáculo carece de arte y para tomar parte en él no hace falta tener valor. Nada hay, pues, que justifique la corrida callejera de la vaquilla.

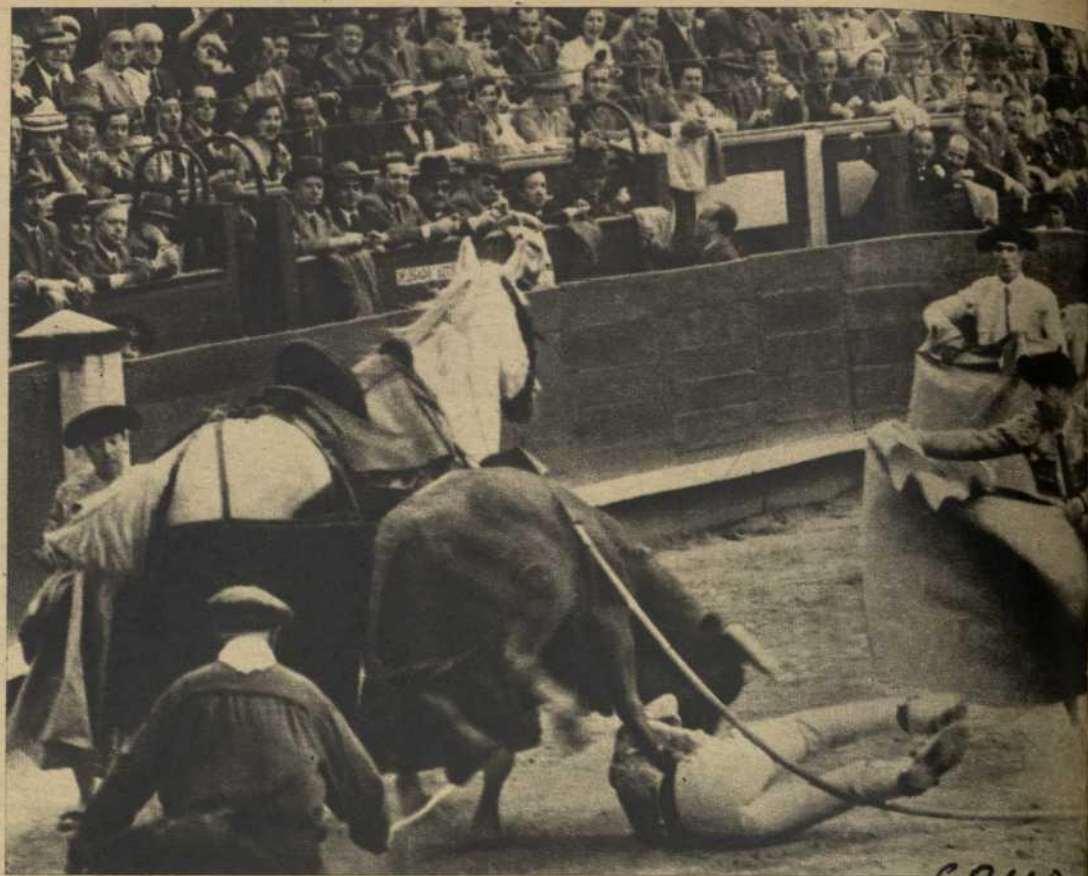
(Foto Cerdá)



HASTA LA EMPUÑADURA

NO sabemos cómo inició la suerte, pero por lo que deducimos debió de hacerlo bien. Aquí está el muchacho que aspira a ser figura del toreo enterrando el estoque en el morrillo hasta la empuñadura. Ha manejado bien la muleta con la mano izquierda y ha estado decidido en el momento crucial del comprometido encuentro. Las dos son condiciones precisas para matar bien. No se habla ahora de estilismos; si se quiere dejar bien sentado lo dicho para que todos aquellos toreros que tienen aspiraciones no olviden algo que ahora, infortunadamente, no se tiene en cuenta.

(Foto Arenas.)



CAIDA AL DESCUBIERTO

UN toreaba — y cómo toreaba! — Pepe Luis. Aún no había triunfado de manera absoluta el sinsombrerismo, aun no pensaba en retirarse «Litri» ni se había adueñado el turismo de los graderíos, aún daba ejemplo a los aficionados el gran escritor Felipe Sassone y todavía no engordaban las reses de lidia con piensos compuestos cuando se hizo esta fotografía.

Veamos lo que sucede en el ruedo. No podemos calificar de correcta la situación de Pepe Luis Vázquez, detrás del caballo, posiblemente porque antes de producirse el encuentro entre toro y picador, Pepe Luis provocó la embestida moviendo el capote desde el lugar que estimó más propicio para lograrlo; pero, por lo demás, la colocación de la mayoría de los toreros es buena y la presteza de los mismos para intentar el verdadero quite, plausible.

Sin duda, está en peligro el picador, que, a lo que se infiere por la colocación de la vara, no estuvo afortunado. Está en peligro de que la pezuña de la mano derecha del toro le hunda unas costillas y de recibir una cornada. El toro no es uno de esos bureles cargados de grasas, linfáticos y fofos, que solo peso tienen; el toro es un animal ágil y menudo que se revuelve en un palmo de terreno. Mientras los lidiadores situados a la izquierda del picador se aprestan a alejar el peligro del varilarguero caído, «Paquillo», una institución que fue en la Plaza de toros de las Ventas y que con excepción del picador es quien más cerca está del toro, quiere hacer el quite al caballo con una varita pequeña y frágil como arma defensiva y ofensiva. Detrás de «Paquillo», en primer término de la fotografía, la montera de un torero, mal colocado, que también acude en ayuda del caído.

Para nosotros en esta ocasión lo más importante de la fotografía y, por consiguiente, de aquel momento está en la figura de «Paquillo» el monosabio, ya viejo ahora, que fue uno más y que podría representar a todos en ese homenaje que toreros, ganaderos y público hacen tantos años a estos abnegados auxiliares de los toreros de a caballo y en ocasiones de los de a pie.

(Foto Cano)



AHORA, BANDERILLERO

JUAN Antonio Romero fue matador de toros. Tan bueno como otros que han hecho una fortuna; tan valiente como muchos que se han colocado a fuerza de exhibiciones de tremendismo. Tuvo popularidad y, en ocasiones, pareció que se iba a colocar entre los elegidos; pero se quedó en el camino; no consiguió esos éxitos que sitúan definitivamente a los privilegiados, y, un tanto desengañado, dejó estoque y muleta y entró como banderillero en la cuadrilla de Antonio Ordóñez. ¿Qué otra cosa podía ser Juan Antonio Romero sino lidiador de reses bravas? No tuvo suerte en sus comienzos como peón; a las pocas, muy pocas, corridas, una cornada grave. Pero no por esto se desanimó Juan Antonio, y ha seguido en la brecha. Otros compañeros suyos renunciaron también a su categoría y han ganado después, como banderilleros, fama y dinero. Y esto es lo que deseamos para Juan Antonio Romero: mucho dinero y más fama.





AHI VA ESO

DE ordinario, los episodios ocurridos en el ruedo que más llaman la atención de un gran núcleo de espectadores y merecen, por parte de estos, los más jubilosos aplausos, o no tienen que ver con el arte de torear o, a lo sumo, son simples demostraciones de arrojo temerario. He aquí una demostración de lo dicho. El novillero se ha preparado para dar una larga cambiada de rodillas, y el resultado ha sido ese estropajoso lío taurino. El muchacho está de rodillas, larga tela y el novillo pasa. Como pasa el segundo de susto en las gentes y en el lance, del rasgo de valor no queda nada. Eso puede hacerse, como lance secundario, cuando se ha demostrado que se sabe torear; pero pretender hacer de esto algo fundamental es lamentable yerro.

(Foto Cerdá)

PELIGRO INMINENTE



EL banderillero ha caído en la cara del toro. Pretendía colocar al astado en el sitio que indicó el maestro como conveniente para iniciar la faena, y al dar un capotazo, cayó. El quite no es posible. Solo la Providencia puede hacerlo. El torero sabe que en muchos trances como este todo se soluciona favorablemente. Son estos segundos de angustia, pero, inexplicablemente, de reflexión. ¿Puede un hombre en estas circunstancias reflexionar? Preguntadle a cualquiera que se haya visto en tal apuro. Unas veces todo parece lejano y confuso, envuelto en niebla, y en otras ocasiones, en unos segundos, se piensa, se recuerda y hasta se hacen promesas que luego cuesta mucho cumplir. El peligro está ahí, en los afilados pitones de la res. ¿Y el pensamiento? Los toreros saben bien lo que es, lo que significa más tarde en la vida de un hombre enfrentarse así con el riesgo inmediato.

Por fortuna, también en esta ocasión estuvo la Providencia al quite. Enhorabuena al banderillero protagonista de este episodio. (Foto Cifra Gráfica.)

PISO PLAZA EN CONDICIONES



NO es la primera vez que en estas páginas nos ocupamos del poco cuidado que, en ocasiones, se tiene del estado del piso de la Plaza. Ocurre esto en las plazas provisionales, cosas taurinas que, en el caso del que nos ocupa, ahora tienen un «ruedo» paradójicamente «rectangular». En ocasión se esperó la llegada de los lidiadores para, después de examinado el piso por ellos, proceder al necesario arreglo, echando arena en cantidad apreciable. ¿No se pudo hacer antes? El público, ya en sus localidades, se impacienta en tales casos y, quiéralo o no, influye en los empleados que realizan el trabajo, acuciados por las exigencias de los espectadores, sin el necesario sosiego y la debida atención. Y nada digamos de los toreros, obligados a una espera innecesaria, tenso todo su sistema nervioso y con el natural deseo de «cumplir su compromiso» cuanto antes.

No culparemos, en este caso, de la cogida del torero, que en la fotografía es llevado en brazos, al mal estado del piso, porque nada se nos ha dicho en tal sentido; pero tenemos recientes y dolorosísimas pruebas de cómo influye el mal estado del piso en el resultado de una caída desgraciada. Es este un aspecto de la organización de las corridas de toros y novillos que merece la más cuidadosa atención.

(Fotos Cerdá.)



PICADOR DE COLOR

EN Málaga han visto por primera vez, en el ruedo de la Malagueta, un picador de color. Matadores suponemos que ya los habrán visto; pero picadores, no. Que nosotros sepamos, el caso del picador de color es nuevo en Málaga y en el resto de España para los aficionados actuales. Si antes hubo algún torero a caballo de color o no lo hubo, cosa es que importa poco. Lo que sí tiene interés para nosotros es registrar el hecho de la actuación en Málaga, a las órdenes del novillero Lucio Requena, de un picador de color. Y consignar que cumplió muy bien y fue aplaudido.

Que la fiesta taurina no tiene fronteras no es noticia nueva; quizá lo sea pronto que los picadores de color son maestros en su quehacer.

(Foto Arenas)



PALL MALL

FAMOUS CIGARETTES



“WHEREVER PARTICULAR
PEOPLE CONGREGATE”
MADE IN U.S.A

PALL MALL

FAMOUS CIGARETTES

*Made in the U.S.A. for British American
Tobacco Co., Ltd. or its successors.*



PALL MALL

FAMOUS CIGARETTES

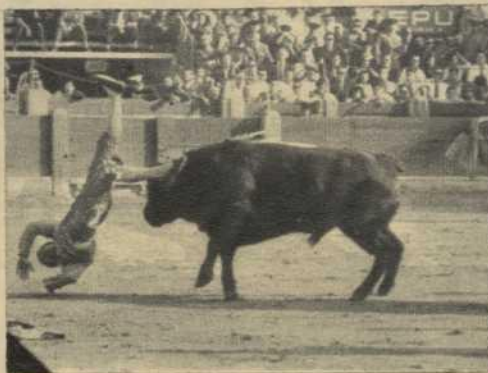


“WHEREVER PARTICULAR
PEOPLE CONGREGATE”
MADE IN U.S.A

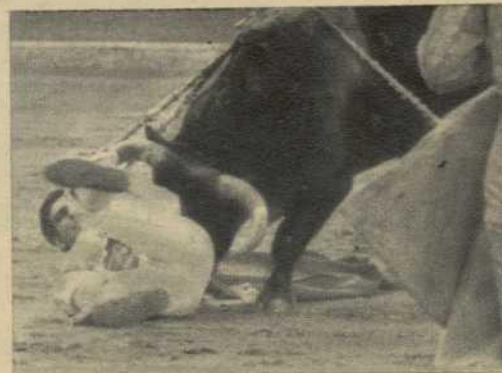
Las corridas de la feria zaragozana



Efraín Girón puso también mucho de su parte para lucirse con ganado poco bravo



Curro Montenegro sufrió una cogida muy espectacular. Por fortuna, resultó ileso



También «El Caracol» resultó cogido y también salió del trance sin consecuencias

FOTOGRAFÍAS: MARIN CHIVITE

EFRAIN GIRON, CURRO MONTENEGRO y «EL CARACOL», cogidos sin consecuencias por los duros novillos de Sánchez Cobaleda ● Una oreja a JAIME OSTOS y tres a DIEGO PUERTA en la segunda corrida de toros ● JAIME OSTOS hace honor a un brindis. El y CURRO GIRON, cogidos en la tercera corrida ● DIEGO PUERTA supera a DIEGO PUERTA, y VICTORIANO VALENCIA hace una faena muy lucida Toros blandos y poco bravos cerraron la serie de corridas de la feria del Pilar

Novillos endebles y novilleros decididos

No hubo mejor suerte que en la primera corrida con el ganado del segundo festejo. Los novillos de los Hermanos Sánchez Cobaleda tenían buena fachada. Pero todo lo habían echado en eso. ¡Ah, sí! Cuatro de ellos tenían además descaramada cornamenta. Y eran duros. El que abrió plaza, ni eso siquiera. Endeble de patas, se derrumbó por la arena al primer contacto con la puya, y fue lidiado entre las protestas del público, que no dio mucho valor a lo que Efraín Girón realizó con él. Unos buenos lances de capa solamente. Con la muleta, como el bicho por falta de fuerza en las extremidades se defendía tirando derrotes, un breve trasteo para media estocada. El cuarto novillo fue menos blando. Con todo,

tampoco resultó bueno. Se vencía, sin duda por algún defecto visual, en la embestida. Efraín Girón lo toreó bien con el capote y lo banderilleó, en dos pares, muy bien. En la faena probó a sacarle partido de lucimiento con pases al natural y en redondo. Al dar uno de éstos, el novillo lo enganchó, volteándolo aparatosamente. No le pasó nada, por fortuna. Volvió a insistir en su impropia porfía y tuvo que desistir, poniendo fin a su labor con una estocada que precisó el refrendo de un golpe de descabello. Fue ovacionado.

Curro Montenegro sufrió, como sus compañeros, las consecuencias de la destemplanza de los novillos. Y lo mismo que ellos, estuvo a punto de pagar cara la buena voluntad que, igual que los otros dos espadas, puso en su actuación. Resultó cogido de impresionante manera por su primer enemigo, que se revolvió en un palmo de terreno. No quiso, hasta acabar con él, irse a la enfer-

mería, a la que pasó, una vez muerto el novillo, en medio de una ovación. Pudo salir para estoquear el quinto, única cosa que, sin confiarse mucho ante la dificultad del bicho, hizo.

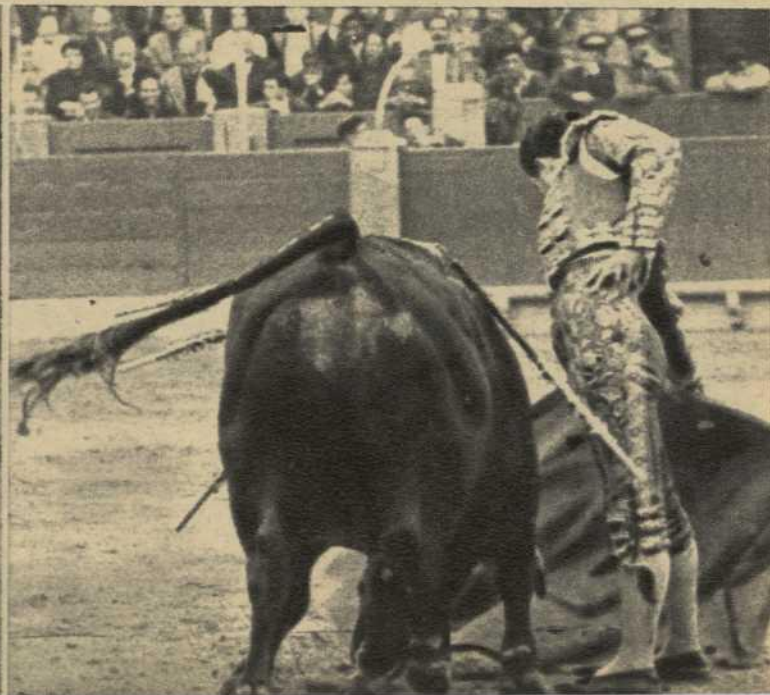
«El Caracol», a quien el público dispensó un cariñoso recibimiento, sin alcanzar un éxito brillante, fue el que, con unas pinceladas de su arte personalísimo, puso algo de color en la tarde calurosa, durante la lidia del tercer novillo, entusiasmando a los abundantes espectadores con unos lances de gran vistosidad y unos pases ejecutados con temple y mando, al compás de la música. Echó también valor a la faena. En una de sus inciertas arrancadas, el novillo lo entrampilló y se salvó de la cornada por milagro. Entró, no obstante, con ganas a matar. Y colocó media estocada perpendicular, que no surtió rápidos efectos. Tuvo la mala suerte de no acertar pron-

(Sigue.)

Diego Puerta toreando a su primero, a quien luego cortaría las orejas



Diego Puerta en un perfecto muletazo en redondo. En esta corrida Diego Puerta cortó tres orejas





Momento preciso de la cogida de Jaime Ostos en la cuarta corrida de la feria del Pilar



Ostos en el suelo, después de la cornada. Todavía volvería a voltearlo el toro



Fermín Murillo toreando de capa a su primer toro



Victoriano Valencia hizo grandes cosas con la muleta, pero no estuvo afortunado a la hora de matar

tamente con el descabello. Ingresó en la enfermería y reapareció en el ruedo, poco antes de que saliera el sexto novillo, dispuesto, como el anterior, a buscarle el bulto. Intentó, sin embargo, torearlo de muleta, doblándose muy bien con él en los primeros pases. De nuevo fue enganchado y lanzado al aire, cayendo al suelo de mala postura. Y se acabó la faena. Con unos pases de pitón a pitón igualó al novillo y lo mató de una estocada. Le despidieron, como le habían recibido, con una ovación.

Toreros y toros con temperamento

La segunda corrida de la feria zaragozana —tercero de los festejos programados en los carteles— estuvo en trance de quedar malograda. El tiempo, única cosa buena de verdad hasta entonces, vino a aliarse con los toros para quitarle brillantez. Durante la mañana

llovió intermitentemente. Y por la tarde, al ir a hacer el paseo las cuadrillas, descargó otro fuerte chaparrón. Con más o menos intensidad, siguió cayendo agua hasta que el quinto toro apareció en la mojada arena. Quisieron en tal momento las nubes dejar paso al sol para que pudiera mirar y admirar lo que acto seguido iba a ocurrir en el ruedo. Y consistió el suceso en una faena, sencillamente maravillosa, llevada a cabo por el artífice del toreo andaluz Diego Puerta. Ya antes, en lo más cerrado de la tarde, el torero sevillano había abierto la luminaria de su capote para llenar de luz la Plaza con unas preciosas chicuelinas. No tenía este toro menos guasa que el anterior suyo, del que le había sido concedida una oreja, premio merecido a su labor de capa y muleta, saturada de valentía, con el colofón de una buena estocada. Y Diego Puerta se superó. La faena resultó algo extraordinario. Hubo en ella cante grande con los

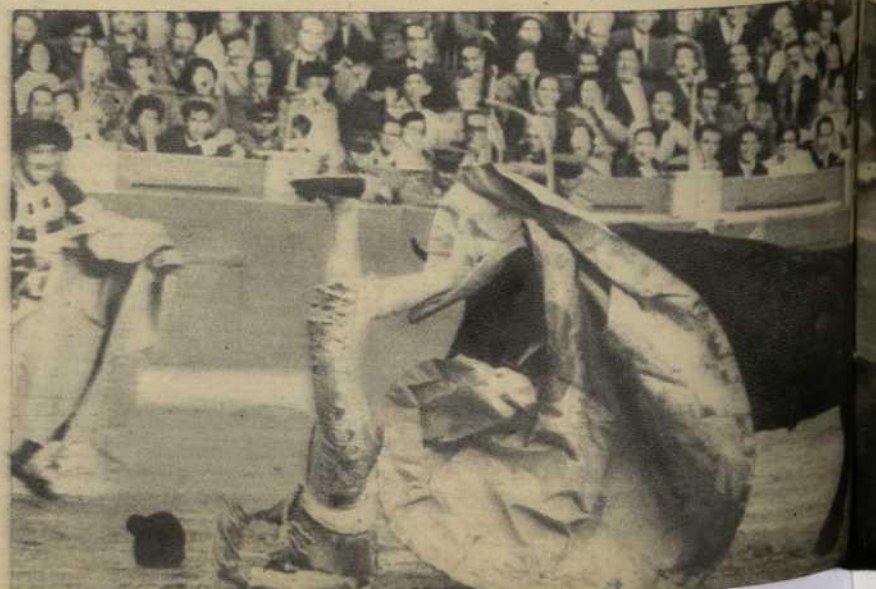
pases hondos y largos, al natural y de pecho, en redondo y por alto, ejecutados con suavidad, temple y dominio. Y tras ellos, las alegrías de los de «kikirikies» y otros adornos llenos de gracia torera. Como remate, media estocada, que hizo innecesaria la puntilla. Y de recompensa, las dos orejas, otras tantas vueltas al redondel y la explosión del general entusiasmo.

Para entonces Jaime Ostos, en el primer toro —el más potable de los seis del conde de Mayalde, que demostraron a lo largo de la lidia más temperamento que casta—, había prendido la mecha del júbilo popular en los tendidos, encarrilando la corrida hacia el éxito y haciendo que, por obra suya, la feria —alcaída desde su comienzo— cobrara altura. Una oreja —la primera de la feria—, con petición de otra y vuelta clamorosa al anillo, era el trofeo ganado legítimamente por el torero de Ecija, al coronar su espléndida faena, previo un primer

Jaime Malaver, de la cuadrilla de Bohórquez, ayuda al mozo de espadas de Curro Girón a llevar a éste a la enfermería

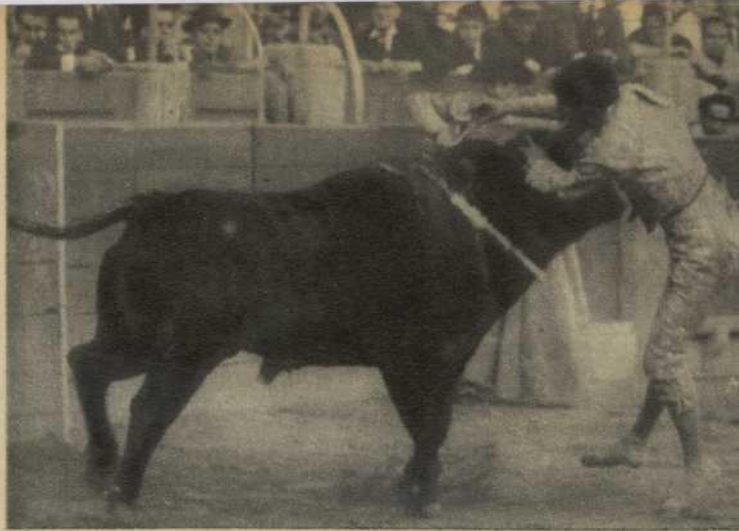


Uno de los revolcones que, en el transcurso de la tercera de feria sufrió Andrés Vázquez





Mientras «Vito» sujeta al toro por el rabo, los peones recogen a Ostos del ruedo para llevarlo a la enfermería. Pero el diestro se les escaparía antes



Antes de pasar al examen médico, Jaime Ostos se acerca al toro para matar (Fotos-Cifra)



Estaba encharcado el piso y por ello cayó en una ocasión Gregorio Sánchez en la cara del bicho



También Luis Segura prescindió de las zapatillas en las faenas a sus dos toros

vía con la espada, entrando a ley, de un magnífico volapié, en el que el toro le enganchó por el cuello de la camisa y medio le arrancó la pechera. Si auténticamente meritorio fue lo que, toreando bajo la lluvia, le hizo, también con el capote, Jaime Ostos a su primer toro, tanto o más lo fue lo realizado con el cuarto, toro que tenía más que «rascar». Pero cuando lo estaba ahormanando con la muleta, cuando —ya el instrumento templado— el diestro lidiador se disponía a empezar su concierto de pases, una voz «fuera de cachos», un grito que desafinó en el tendido, le indujo a cortar súbitamente la valerosa y valiosa faena. Y los nervios, sin duda, no le dejaron consumir con rapidez, que no con falta de decisión, la suerte suprema.

Le tocó a Andrés Vázquez, sustituto de «El Viti» en las dos corridas que éste tenía contratadas para la feria, un lote de «contraestilos». Los dos toros que le correspon-

dieron no se acompañaban al ritmo de su buen «son» torero. Con el tercero, al que recibió, dándole una larga cambiada, las dos rodillas en tierra, y unos lances a la verónica, de los que salió atropellado por el toro, nada claro en la embestida, no pudo más que pegarle unas buenas dobladas para hacerse con él, sin resultado. Y lo mató entrando dos veces. En el sexto, un toro distraído, estuvo mejor. Y además de unos buenos lances, le sacó unos pases en redondo de excelente factura y otros por alto ajustados. Tuvo la desgracia de que al matar, la espada no le funcionara con prontitud, y oyó un aviso poco antes de que el toro doblara definitivamente. No obstante lo cual, le ovacionaron.

Al terminar la corrida, volvió a llover. El agua, sin embargo, no podía ya apagar el entusiasmo que en los espectadores habían encendido Jaime Ostos y Diego Puerta con su triunfal actuación.

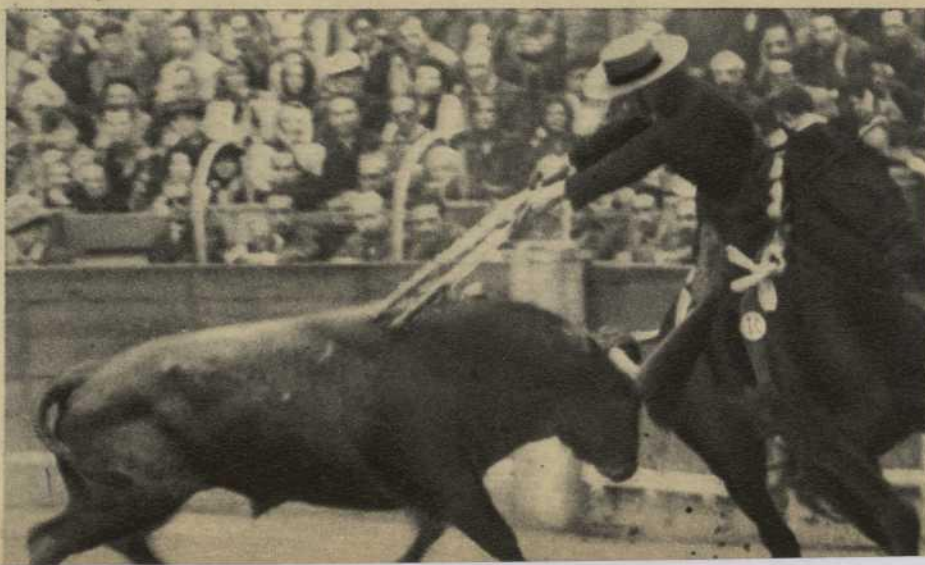
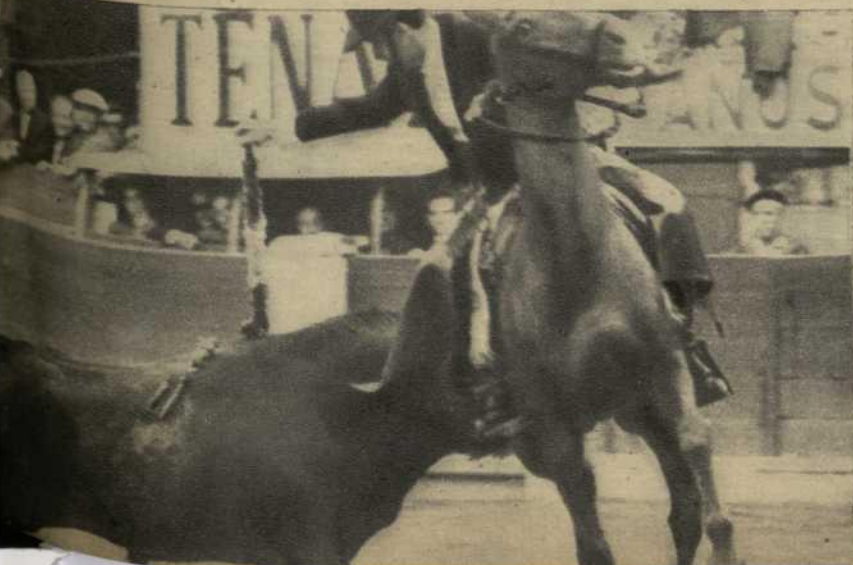
Curro Girón y Jaime Ostos, cogidos

La tercera corrida de la feria del Pilar de este año será memorable. Pasará a la historia como la del gesto de hombría de un gran torero: Jaime Ostos. El diestro ecijano salió al ruedo dolido, sin duda, por la actitud intransigente de una minoría del público, que empañó un poco su indiscutible éxito del día anterior. Y quiso poner rúbrica digna e imborrable a su última actuación en la feria. Se le vio metido en ese afán desde que, muleta en mano, tuvo que enfrentarse con el primer toro de la corrida, al resultar cogido Curro Girón. El torero de Venezuela se había lucido en unas verónicas y dado comienzo vistosamente a la faena con

SIGUE

El rejoneador y caballista Fermín Bohórquez, hijo, en un par de banderillas a una mano

Actuaron en la última corrida los dos hermanos Peralta. En la foto, Rafael en un par a dos manos



Las corridas de la feria zaragozana

unos pases ayudados por alto, clavando los pies en la arena. Al echarse la muleta a la izquierda, en el primer pase al natural, el toro, que era algo áspero — defecto acusado por todos los de don Fermín Bohórquez —, se le venció, dándole la cornada. Fue llevado a la enfermería, donde se apreció un puntazo de cinco centímetros de extensión en el tercio medio del muslo izquierdo, de pronóstico reservado.

La corrida quedó convertida en un mano a mano entre Jaime Ostos y Fermín Murillo. Y ambos, «vis a vis», nos brindaron una tarde emocionante. Empezó la emoción a invadir el ánimo de los espectadores, cuando Jaime Ostos, sobreponiéndose a la impresión de la cogida sufrida por el compañero, se fue al toro y lo muleteó valiente y artísticamente, sin una vacilación, para estoquearlo de un espadazo, refrendado con el descabello al segundo golpe. Jaime Ostos veroniquéó valientemente al segundo toro. Y brindó a la Reina de las Fiestas. Hubo emoción en la faena porque el toro no marchaba bien y tuvo que emplearse a fondo para dominarlo y darle muerte. Lo hizo gallardamente, aunque el toro tardó en doblar y necesitó recurrir al descabello. Los aplausos que sonaron no dejaron satisfecho a Jaime Ostos. Por eso en el quinto, que tan pronto saltó al ruedo llevó la emoción a los tendidos, plantándose de un brinco sobre la barrera del 7, Jaime Ostos salió dispuesto a todo. Y mientras su peones, el «Vito» y Luis González, que se habían lucido en banderillas, recibían las ovaciones del público, se fue hacia el toro, que le avisó de su peligrosidad, arrancándose brusca e inesperadamente. No le importó eso. Montera en mano, brindó a toda la Plaza desde el centro del ruedo. Y allí, encelando al toro con el cuerpo, le dio una serie de emocionantes pases. En uno de ellos, lo empujó, lo recogió y lo pisoteó en la arena. Quedó el torero maltrecho y lo trasladaron a la enfermería. Pero desafiándose de quienes le llevaban en brazos, volvió al ruedo. Había que hacer honor al brindis. Y lo hizo rubricándolo triunfalmente con sangre, en un gesto de hombría y una gesta heroica de torero. Temerariamente, poniendo de nuevo al alcance del toro la presa del cuerpo, abiertas ya sus carnes por la grave herida de la que luego tendría que ser intervenido, haciendo un supremo esfuerzo para sostenerse en pie, siguió toreando. Aún no había entrado a matar y todo el público, en pie en sus asientos, agitaba al aire los pañuelos. Un pinchazo y un gran volapié. El toro cae muerto y al torero le entregan las dos orejas, botín de su victoria, y sus peones se lo llevan a la enfermería, como en una triunfal salida a hombros. La emoción había acabado por enseñorearse de los graderíos.

Junto a esa emoción trágica está, en la fiesta de los toros, la emoción estética del toreo. Y con ella nos deleitó Fermín Murillo en sus lances de capa, prodigados con empaque y elegancia, a través de la lidia de sus tres toros. Y en las faenas de muleta, piélicas de suavidad, de temple, de cadencia artística y valerosa, que realizó con ellos. Todo toreo puro. Emoción de alto linaje. Para saborearla. No para tragarla. Y así fue cómo el público paladeó el buen toreo de Fermín Murillo, el torero de Zaragoza. Pero no tuvo suerte con la espada. De haberla tenido — oyó un aviso en su primer toro que se tapaba, impidiéndole el descabello — su triunfo hubiera sido también memorable. Porque, aparte del fallo del estoque, no le faltó el alarde de valentía emocionante, cuando ya se había quedado solo en el ruedo y realizó toda la faena en un terreno comprometido para que la emoción fuera redonda y resultara completa. Sus paisanos que siempre son exigentes con él — y esta tarde lo demostraron una vez más — le ovacionaron repetida y calurosamente. Y le despidieron obligándole a dar una vuelta al ruedo.

Tuvo esta corrida, en su intermedio, otros momentos emocionantes con un bravo novillo de don Baltasar Ibán, lidiado a la jineta por el consumado caballista y valiente rejoneador don Fermín Bohórquez, hijo del ganadero titular en el cartel, que fue muy ovacionado.

Cuatro orejas y un rabo para Diego Puerta

Está visto que de toreros no hay nada escrito. Nada que el propio torero que lo escribió la tarde de antes no pueda borrarlo al día siguiente. Diego Puerta escribió sobre el ruedo de Zaragoza, en la segunda corrida de feria, una página que le salió «bordada». Y él mismo, en la cuarta corrida, casi lo borró todo con una actuación apoteósica, que esa sí que tardará mucho tiempo en desaparecer de las huellas del recuerdo. El torero de la gracia y del valor hizo derroche de ambas cosas en sus dos toros con el capote, con la muleta y con la espada. Que también para matar los toros, como él lo hizo, se necesita valor y gracia.

Le entraron en el lote los menos fáciles, dentro de la escasa dificultad que ofrecieron los seis de la ganadería de «Barcial». Y, sin embargo, consintiéndolos, aguantándolos — toreándolos, en una palabra —, los hizo aparecer como los mejores a la vista del público. Y es que, cuando torero y toro, conjuntándose, acuden a la cita, se produce la maravilla del toreo. Y si a la maravilla del toreo se le añade la belleza de la suerte de matar — con todo, lo cual nos obsequió Diego Puerta —, entonces se

produce el triunfo espléndido. Como el que, por aclamación, conquistó el diestro sevillano. Las dos orejas en su primer toro, que una vez estuvo a punto de clavarlo contra la valla, bajo el estribo, las dos y el rabo, cuya concesión ya le había sido solicitada anteriormente con insistencia. Y cuatro vueltas — dos por toro — dadas al ruedo, sembrando a su paso de cigarrillos, botas de vino y prendas de vestir. Buena despedida de la feria zaragozana la de Diego Puerta, obligado, una vez finalizada la corrida, a recorrer de nuevo la arena, en medio de una clamorosa ovación.

Victoriano Valencia, como el primer día, dio una de no y otra de sí. En el primer toro, más propicio a la embestida por el pitón izquierdo que por el derecho, toreó bien a la verónica por este lado. Y con la muleta logró algunos pases sueltos, sin cuajar faena. Tirándose bien, colocó una estocada ligeramente tendida, pero que bastó. En el quinto, un toro que derribó con poder en la primera vara, volvió a lancear con mejor lucimiento. Y su labor muleteril, durante la cual escuchó ovaciones, estuvo esmaltada de pases más brillantes, aunque sin llegar, a causa de la tarde arrancada con que el toro había llegado al último tercio. Matando, en cambio, anduvo más premioso.

Definitivamente, Andrés Vázquez no ha encontrado su sitio en la feria de Zaragoza. Ni, por lo visto, los toros que le vayan a su estilo. En esta corrida, menos aún que en la anterior suya, no pasó de una actuación gris y fría, a tono con el color, pero no con el calor de la tarde.

Toritos de un puyacito

Poco faltó para que el tiempo, que ya venía empeorando desde la tercera tarde, nos aguara la última corrida. Pero después de una noche y toda una mañana metidas en lluvia pudo celebrarse. La feria zaragozana quedaba así totalmente a salvo. Dentro de la tarde triste hubo momentos alegres. Y eso que el ganado de los señores Ramos Matías y Hermanos — blandengue y abanto — tuvo muy poca alegría. Los toreros, con su deseo de sacarse partido, supieron la falta de codicia de sus respectivos toros. En el primero, Gregorio Sánchez no pudo hacer cosa alguna. Ni grande ni pequeña. El toro permaneció más rato caído en la arena que derecho. Y lo poco que embistió lo hizo sin fuerza y defendiéndose. Le dio dos lances buenos a la verónica, abrevió con la muleta y lo mató de un pinchazo hondo y descabello a la primera. En el cuarto, que era de mayor volumen, más pastueño y cómodo de cabeza, lanceó lucidamente con el capote y realizó una gran faena, prodigando los pases al natural, realizados con temple y mando. Lo mató de un pinchazo y una buena estocada. Hubo petición de oreja y dio la vuelta al ruedo.

Fermín Murillo tropezó, de malas a primeras, con un toro al que tuvo que porfiarle mucho para instrumentarle tres verónicas y media, que se jalearon con oír. No obstante el poco castigo recibido — casi todos tomaron una sola vara —, el toro llegó agotado a la muleta. Y Murillo le hizo una faena voluntariosa, en la cual intercaló varios pases de lucimiento, ejecutados sobre la mano derecha. Le dio muerte de una estocada entera. Y hubo solicitud de oreja, galardón que, al ser denegado, le fue compensado con una nutrida ovación. El quinto toro salió con más ímpetu. Al derrotar en tablas, levantó en vilo un tramo de la barrera. Lo toreó muy bien. Fermín Murillo, primero con el capote y después con la muleta, en unas series de pases al natural, cerradas con el de pecho, que por la extraordinaria suavidad y la belleza de algunos de ellos formaron una artística faena. Le puso remate de media estocada en buen sitio. Pero del mismo modo que antes la gente se había volcado a su favor, ahora reaccionó, habiendo mayor motivo para la petición del trofeo, con menos entusiasmo. Y el premio quedó reducido a otra ovación. Con lo cual se cumplió una vez más aquello de que nadie es profeta en su tierra.

A Luis Segura le correspondió, en primer lugar, un toro «con freno y marcha atrás». Aprovechando sus pocas arrancadas, consiguió darle unas bonitas verónicas y varios pases al natural y por alto, con buenas hechuras toreras. Y lo despachó de dos pinchazos y estocada. Le ovacionaron. Todo lo que el anterior había andado hacia atrás lo anduvo su segundo toro hacia adelante, sin parar, rehuyendo la lidia. Y Luis Segura, después de lucirse con el capote en una ceñida tanda de verónicas, tuvo que ir en su busca, persiguiéndolo alrededor del ruedo para hacerle meter la cabeza en la muleta y lograr faena, mediante pases al natural y por alto, jalonados con ovaciones. Lo estoqueó con dos pinchazos, descabellándolo al segundo intento. Y volvió a ser ovacionado.

Por el mal estado del piso — los espadas tuvieron que descalzarse de sus zapatillas — actuaron al final los hermanos Peralta, lidiando a la jineta un novillo de doña Ana Peña. Sin la total brillantez de otras veces y con prisas por concluir su labor, pues la noche se echaba encima y se reanudaba la lluvia, pusieron un epilogo vistoso a la última corrida.

Acabó así la feria del Pilar. Durante su transcurso los toros y al final el tiempo dieron guerra. Pudo, a pesar de todo, celebrarse completa.

JOTA

CUATRO GENERACIONES
TAURINAS PISARON LA ARENA

21 novillos
se despenaron
en el festival
taurino
de
Barcelona

SE CORTARON
VEINTIUNA OREJAS
Y DOS RABOS



TARDE



MAÑANA

El histórico hay que calificar el festival celebrado en Barcelona el 12 de octubre; no sólo por su significación —recaudar fondos pro damnificados de las últimas inundaciones—, sino por su desarrollo y sentido. ¡Ahí es nada! Se mataron veintiún toros, se cortaron veintiuna orejas y dos rabos, tuvimos «sesión continua» taurina, iniciada a las once de la mañana y terminada a las siete y cuarto de la tarde, sin más respiro que un breve interregno para almorzar. Y yo les aseguro a mis lectores que nadie en los poblados tendidos se aburriría lo más mínimo.

¡Cuántas evocaciones y memorias vivas apretaron el corazón de los aficionados en el curso de la lidia! En la arena había el viernes hasta cuatro generaciones de toreros: la iniciaba un inolvidable diestro de los años «30». Y cerraba el largo rosario de los lidiadores figuras como Puerta, Andrés Vázquez o Pedrosa, a los que pudiéramos calificar de toreros de la «generación de la estabilización».

El aficionado de Barcelona gozó con el espectáculo taurino. Detrás de mi asiento, en su palco, un consecuente taurino, el ilustre general Bergareche, cuando Domingo Ortega daba la vuelta al ruedo, con las orejas de su enemigo en la mano, tenía los ojos humedecidos por las lágrimas.

La nevada cabeza de Domingo Ortega

La lidia la abrió un joven diestro: José María Clavel. Se saltaba «a la torera» el rígido escalafón de las antigüedades taurinas en razón a que debía torear aquella tarde en Madrid.

Clavel manejó con mucho arte la capichuela: le «sopló al bicho unos excelentes pares de banderillas». Brindó a Domingo Ortega. Y después de una faena vistosa despenó a la res de una soberbia estocada. Cortó la primera oreja del festival.

Sigue el maestro de Borox. ¡Qué aroma se esparció por el redondel al iniciar su faena con pases cambiados por bajo! Dominó a la res con esa elegante facilidad de su magisterio, andándole con suavidad y haciendo de su muleta un castigo y una caricia. Y atención a los antiguos detractores de Ortega por ejecutar sus faenas casi siempre a base de la mano derecha! En el festival barcelonés lo mejor de su trabajo fueron los naturales, medidos, armoniosos, como una melodía. Recetó una entera y descabelló al primer repique. Y entre lágrimas de los viejos aficionados, al oír el pasodoble «Domingo Ortega» dio triunfal vuelta al redondel.

Le siguió en la que llamaremos indebidamente «eterna» «El Andaluz». Se lució con la muleta. ¡Y qué manera de matar! De una estocada soberbia, reivindicativa de la suerte suprema y que tiró al toro patas arriba! Cortó también las dos orejas.

Mario Cabré y un quite de Manolo González

Mario Cabré, que acababa de llegar de Turquía, lanceó a su enemigo con las manos bajas. En su quite, Manolo González puso a la Plaza boca abajo al dibujar unas «chicuelinas» infmitables, armoniosas y lentas. Mario le instrumentó a su toro una faena de mucha enjundia y sabor, iniciada con un estatuario. Pasaportó al bicho de tres viajes y también le concedieron una oreja.

Manolo González se lució con la capa: cabrilleó el reflejo del sol sevillano en su labor muleteril. Recetó media perpendicular. Y dio la vuelta al redondel con el pabellón auricular del bicho.

Señores: ¡Y cómo estuvo «Pedrés» con la bayeta! Una faena memorable. Mató de media en la yema, y por primera vez en Barcelona, después de la aplicación del nuevo Reglamento taurino, se concedió con las dos orejas el corte de un rabo.

Angel Peralta estuvo magnífico, corriendo a un novillo con pies de liebre y muy bravo. Prendió dos buenos rejonos de muerte, no necesitando echar pie a tierra más que para manejar el verdugullo. Y otras dos orejas al esportón de la temporada.

Bernadó tuvo que estoquear dos reses; la primera salió de toriles con un asta quebrada por la cepa. En ambas se lució, especialmente en la segunda, en la que otorgaron las dos orejas.

Y cerró la «matinal» Victoriano Roger. A «Valencia» le tocó el «garbanzo negro». Un bicho mansurrón, que peleó mal en varas y que llegó a la defensiva al último

tercio. Puso voluntad en su trabajo y pasaportó a la res de dos pinchazos y una excelente estocada. Fue aplaudido al retirarse al estribo. A las dos menos cuarto terminó la «primera sesión» del festival taurino.

Segunda parte: Carlos Arruza

A las cuatro de la tarde (bastantes espectadores se llevaron la comida a la Plaza) estábamos otra vez en los graderíos.

Otra vez la emoción y los recuerdos al ver al frente del despejo a Carlos Arruza. Carlos saludó a su enemigo con un farol de rodillas y luego se cifó con él en unas verónicas combinadas con chicuelinas. C cogió los garapullos y clavó tres soberbios pares, en especial el último, ganándole magistralmente la cara a la res y saliendo apoyado en los palos. El bicho buscaba por ambos lados, y después de sujetarlo con una faena inteligente, lo mató de una gran estocada hasta la gamuza. Cortó oreja, y en su vuelta al ruedo, además de flores, le arrojaron una rama de laurel: como a un emperador romano al retorno de una victoria.

Muy bien estuvo Julio Aparicio, uno de los pilares de aquella otra pareja famosa de la «trasguerra» «Litrí»-Aparicio. Cortó oreja. Gregorio Sánchez no tuvo suerte en el lote: su novillo carecía de arrancada. Lo alfió con aseo y lo pasaportó de una estocada hasta el puño.

El «novillero» «Chamaco»

«Chamaco», el viernes, se quitó años y se presentó como un novillero: hasta su mozo de estoques, Manolo Aguirre, se vistió la camisa a cuadros de los días novilleros del maestro. Entusiasmó con la capa y con la muleta; repitió una de sus faenas del corte de su primera época, con pases de pecho, en cadena, redondos y naturales. Con el respetable electrizado y a su favor se tiró a matar; marró con la espada, pues necesitó un pinchazo y una estocada calda. Cortó oreja y con muchos ramos de flores dio la vuelta al redondel. Y muchos recuerdos se avivaron.

Rafael Peralta le tocó un toro tardo; lo encló con el caballo, y después de lucirse con los arponcillos lo mató desde la silla. Le concedieron la oreja.

Excelente actuación tuvo «El Trianero», especialmente con la escalinata; entró a matar a toma y daca y cortó una oreja. A Luis Segura le tocó un novillo con la cabeza alta y que llegó con sentido a la muleta. Faena breve y dos estocadas atra-vesadas; fue aplaudido y pitado el toro en el arrastre.

Otro rabo para Diego Puerta

Con Diego Puerta entraron en liza los diestros de la «generación de la estabilización». ¡Y de qué manera! Su labor, tanto con la capichuela como con la muleta, fue extraordinaria; volvimos a tener azulejería andaluza en los reflejos. Recetó una honda que despenó al bicho. Y el concurso, entusiasmado, le otorgó las dos orejas y el rabo.

Manolo Blázquez no pudo lucirse con su toro, mansurrón y a la defensiva; lo mató de dos sangrias y descabelló al tercer repique. Fue aplaudido. Andrés Vázquez estuvo muy bien, siendo arrollado al dar unos pases de rodillas, saliendo sin más consecuencias que el deterioro de la chupa. Estuvo breve con el acero y dio vuelta al ruedo.

Y como si hubieran habido pocos toros, se concedió a Pedrosa la lidia como propina de una brava res del conde de Mayalde. Le instrumentó una faena temeraria, siendo cogido sin consecuencias. Habla que echarle mucho corazón a aquel bravísimo toro y no lo escatimó Pedrosa. Mató de un pinchazo y media en la yema y cortó oreja y dio triunfal vuelta al anillo.

Y lo que empezó con luces mañaneras, terminó con luces artificiales. Los músicos de La Popular Sancense, que habían desempolvado viejos y entrañables pasodobles, se fueron a descansar, rendidos por la fatiga. Fueron los únicos que salieron cansados del extraordinario festival benéfico. —JUAN DE LAS RAMBLAS



Guadalajara, en un llano...

Antonio, de negro;
Andrés, de blanco

Negro + blanco = gris

Todo el que pinta algo lo sabe

GRIS la corrida de Guadalajara, desde el cielo, que arrojaba agua, hasta la breve lidia de seis toros del marqués de Cabril —es decir, ascendidos a toros desde su categoría de novillos, porque aquí en España tratamos con mucha deferencia a los extranjeros y no iban a ser menos los mansillos lusitanos—, lidia «perpetrada» por Antonio Ordóñez y Andrés Vázquez, en un mano a mano sin más notas de color que los paraguas de los tendidos. Los había rosa, azules, amarillos, rojos... Los había también grandes y negros. Estos pusieron también los detalles apasionantes entre sus partidarios y sus detractores; hubo hasta bofetadas en un tendido, pero no fue la pasión taurina quien las encendió; eran simples salpicaduras de la guerra de los paraguas.

Antonio, de negro. Andrés, de blanco. Combinación, gris. Lo dicho.

Antonio ha pasado esta temporada española por encima del bien y del mal. ¿Realmente ha hecho temporada? Yo creo que no; ha hecho apariciones fugaces, exhibiciones sin hondura, propósitos sin firmeza. Se le veía anunciado en los carteles y —sin más razón que el instinto— se desconfiaba de verle hacer el paseo. No; hacer temporada —para una primera figura del toreo como es, sin duda, Antonio Ordóñez— es tener la atención y la voluntad puestas en el toreo; polcmizar en la Plaza, seguir una trayectoria de triunfos, entregarse sin reservas, escalonar y ganar objetivos, disfrutar toreando. Antonio ha venido a terminar en Guadalajara lo que no había empezado este año.

Si alguno se hizo ilusiones de reencontrar el torero perdido, debió renunciar a ellas bien pronto. Antonio Ordóñez estuvo con menos ganas de torear que nunca, pese a lograr las máximas facilidades en la comodidad del ganado. Apenas un chispazo, al tomar con el capote al quinto con unos iances a la verónica, refulgentes como un relámpago en la tormenta, como una luz que ilumina un paisaje. Tal vez si el toro hubiese tenido más aliento y bravura, el frío matador se hubiese caldeado al fuego de las embestidas; no fue así —porque los cabrales se apagaron bajo la lluvia como febles pabilos de candela— y Antonio volvió a desentenderse de lo que pasaba en el ruedo.

Estuvo muy breve —eso sí— porque no entró a matar más que tres veces. Las dos primeras dejó sendos golletazos en lo que se ha dado en llamar «su rincón»; un rincón cada vez menos discreto; un rincón para los que, en tiempos, se llamaron sartenazos infames. La tercera espada cayó un poco más alta. Y Antonio se fue —como una aparición espectral— sin dejar huella en la arena.

¿Antonio Ordóñez, dice usted? Sí... Fue un gran torero. Y lo puede ser —lo digo yo— en cuanto él quiera.

Guadalajara, tuviste mala suerte. Aquí no quiso. Antonio se quedó en casa. Y mandó a torear a su fantasma. Como ha hecho todo el año.

Andrés Vázquez tenía puesta la vista en el avión que le va a llevar a América. Se adivinaban sus ganas de escapar a la realidad actual y volar hacia otros horizontes. Tampoco estaba allí, ni toreaba bajo la lluvia, ni escuchaba los gritos de aliento de sus amigos de Torrejón. Andrés Vázquez estaba en un paisaje de nubes y soñan-

do con nuevas conquistas toreras en la lejanía del Perú y Colombia... mientras perdía Guadalajara.

Quienes tocaban lo inmediato —y lo inmediato eran la corrida anunciada, la molestia de la lluvia, los dos torillos mansos y el sexto, el único toro serio de la tarde— no querían literatura y sueños para el futuro, sino la realidad del toreo que Andrés Vázquez sabe hacer y del que, al final de temporada, desconfía.

Vázquez está en un momento crítico de su carrera. No se entendió con el público de Zaragoza —que con cáscara de severidad es jalea pura— y se le dio en contra también la baza de Guadalajara. Estas bazas las pudo haber ganado con solo haber tenido confianza en sí mismo, en el estilo eficaz de su arte, posibilidades de triunfo.

Estas posibilidades también tuvieron su relámpago, también se dejaron entrever en unos muletazos al cuarto toro —condenado a viudas con los mismos motivos que otros cabrales no lo fueron, pues el toro sangraba hasta la pezuña, pese a no haber recargado en varas—, muletazos llenos de clásico hacer, naturales y de pecho con gallardo mando, que hicieron sonar la música y despertar las esperanzas en el tendido. La lluvia —extintor de fuegos fatuos taurinos— apagó el fugaz momento, y después de una excelente estocada y dos descabellos, la corrida entró en declive y cayó en la sima del sexto toro, con cuajo de toro, con modo de embestir de toro, con sentido de toro, que de un gañafón desconcertó la ropa del diestro y terminó con sus ánimos. Varias entradas sin decisión antes de dejar todo el acero en buen sitio, abren a Andrés Vázquez la pista de Barajas, el paisaje de nubes y la lejanía de las Américas.

Ojalá los aficionados de allende el mar encuentren al Andrés Vázquez de la feria de San Isidro. El de Zaragoza, el de Guadalajara, descolocado, desconfiado, necesita una cura de ánimo. Quiera Dios que la encuentre volando.

Regreso a Madrid. En la carretera, gran cola de coches. Y uno se pregunta ¿para qué?

—¿QUE VE VD., DOCTOR?

—SEIS TOROS.

Dicen que esta razón —aliada con la lluvia— trae por la calle de la Amargura a la empresa de Jaén.

Guadalajara fue el domingo centro neurálgico del toreo de fin de temporada... y hasta de los albores de la que viene. Había nombres importantes en el «planeta», tanto en el vestíbulo del hotel como en los carteles de la corrida. Antonio Ordóñez y Andrés Vázquez. Con ellos —ya un pie en el avión que les llevará al Perú—, don Livinio Stuyck y Antonio «Maravilla». No falta don José María Jardón. Y alrededor del grupo, tratando de vencerles, la empresa de la Plaza de Jaén, a la que acompañan el alcalde de la ciudad y el gobernador de la provincia. Tienen un problema grave, que exponen a la empresa de Madrid.

PROBLEMA EN JAÉN

—Herido Jaime Ostos, y sin tomar la alternativa «El Cordobés», sola-

mente Diego Puerta se mantiene en el cartel de la primera corrida. La otra parece imposible de montar. Por eso venimos en busca de Antonio Ordóñez, a fin de que el cartel de la inauguración de la Plaza tenga la categoría que habíamos proyectado.

—¿Vendido todo el papel? —pregunto.

—Hasta la última entrada.

—¿Por qué no toma la alternativa «El Cordobés» en Jaén?

—Nosotros propusimos al muchacho que trasladase el cartel de Córdoba a Jaén, con los mismos toros y toreros; con Antonio Bienvenida de padrino... en fin, todo igual. Pero «El Cordobés» nos ha respondido que tiene una muñeca descoyuntada y se la tiene que escayolar. ¿Como no se la haya dislocado la lluvia de Córdoba!... Pretexto.

—¿Usted cree?

—Hasta el extremo de que se va a publicar en el periódico de Jaén una caricatura en que está «El Cordobés» haciéndose una radiografía de los huesos de la muñeca. El diestro pregunta: «¿Qué ve usted, doctor?» Y este responde: «¡Seis toros!»

—Antonio no puede ir —interviene don Livinio—, porque la corrida es el día 18 y nosotros tenemos plazas en el avión para el día 17.

—Adelantamos la corrida.

—No es posible. El torero tiene ya planteado su final de temporada aquí en Guadalajara y principiar la de América en Lima el día 28. Tenemos compromisos sociales para el día 19, necesidad de descanso, vida de campo...

—Total, es solo una corrida la que le pedimos.

—El año pasado en un festival, en Málaga, se rompió un pie y perdió toda la temporada de América, las corridas de Manizales, lo de Méjico... ¿Quién garantiza que en esa corrida no va a haber tropiezo?

—Es que se trata de la inauguración de la Plaza. En cualquier otra fecha no tendrían tanta responsabilidad los nombres del cartel, pero precisamente en la corrida inaugural...

PRELUDIOS DE SAN FERMIN

Dejamos la gestión en marcha —a estas horas ya es público cómo se solucionó— y abordamos al señor Sanmartín, que con otros dos compañeros de la Junta de la Casa de Misericordia de Pamplona ha venido... Ellos saben a lo que han venido.

—Pues hemos venido... a ver.

—¿Toreros?

—Lo que haya que ver. Los toros ya los tenemos comprados, luego...

—¿Qué ganaderías?

—Prácticamente, las mismas del año pasado. Dieron buen juego y muchas corridas resultaron excelentes.

—Doy fe por las que vi. ¿Habrá miras?

—No. Luego no hay quién consiga contratar toreros.

Yo me quedé pensando que tal vez la Casa de Misericordia tenga fuerza suficiente para que la corrida de Miura la toreasen las figuras, pero ellos deben saber mucho mejor que yo lo que hay de dificultad y leyenda en tan señalada como fatídica ganadería.

AMPLIACION PARA CALI

—Pregunten a Andrés Vázquez. Tal vez él pueda torear —dice don Livinio a los empresarios de Jaén, que no acaban de rehacer sus carteles.

—Imposible. Andrés Vázquez torea

el 21 en Lima y tiene los pasajes para el avión del día 18.

—¿Lleva hecho algo, además de Lima?

—Dos corridas y la «del toro» en Cali. Acabo de firmar con García Serna, representante de la Plaza —responde Antonio «Maravilla».

—Eso es tener buena mano como apoderado.

—Apoderado, no. Esa es una categoría llamada a desaparecer.

—¿A desaparecer?

—Por completo. Mi teoría es que el apoderado debe ser sustituido por el loquero. Porque, de verdad, ¿no está loco el que se pone delante de un toro con dos pitones sin más arma que la muleta? Pues un loco lo que necesita es un loquero... —termina con gracia el ex matador.

MAESTRIA Y AFICION

—Sigue el desfile de personalidades taurinas por Guadalajara. Pasa y saluda el maestro Domingo Ortega.

—Estuvo en Barcelona como nunca. Pegó media docena de muletazos... que acabó allí mismo con el toreo.

—Habría que dejarle torear novillos en corridas serias para que aprendiesen muchos...

Uno cree que lo que Domingo Ortega quiere es descansar y ver toros y echar un capotazo de vez en cuando para divertirse. O echar el corazón por delante cuando se trata de un desastre como el de Cataluña.

—Era un espectáculo ver a la gente, que llenaba desde las nueve la Plaza de Barcelona para el festival, que empezaba a las once, y que siguió a medio día para ver el de la tarde, que era a las cuatro... Una demostración de hermandad y de afición. ¡Es grande Barcelona!

ILUSIONES NUEVAS

Junto a la evocación de la maestría de los que fueron, las ilusiones de los que empiezan. Por allí están los hermanos Inchausti. Faustino —perdido para el toreo por un azar— y José, que empieza.

—He toreado sin picadores diecisiete novilladas.

—¿La última?

—Aquí en Guadalajara. Tuve suerte y hubo orejas. Eran unos becerros de Luis Miguel, con mucha casta y me lesionaron una mano. La tengo que escayolar y me da rabia, porque tenía un festival en Valencia.

—¿Mucha casta los de Luis Miguel, dices?

—Vacas de Samuel Flores y un toro de Santa Coloma. Dice que lo va a quitar porque no hay quién lo aguante.

—¿Por qué toreas?

—Por afición. Muchos se creen que es porque tenemos afán de desquite por lo de «Tinín». Pero eso no tendría justificación. Me gusta torear, a pesar de los problemas.

—¿El problema más grave?

—La oposición de mi madre. Uno la comprende. Quiere comprender a todos en sus respectivos puntos de vista.

Lo único que no comprendo es cómo una novillada comprada para ser lidiada como novillada en Vista Alegre se torea como corrida de toros en Guadalajara.

Tiene razón «Maravilla». Hacen falta los loqueros. Y para muchos.

DON ANTONIO



EN GUADALAJARA.—Luis Miguel, José María Jardón, Livinio Stuyck, el niño Ramón González (así se hace afición) y el duque de Pinhermoso



La artista del cine argentino, guapa a rabiar. Y un pintor que pinta el peso de los toros. ¡Ja, ja! Pintor y romana (las que pesan) no son infalibles. ¡Ja, ja! (Fotos LARA)



Comentario en torno al «Cordobés»

JAÉN, 15. (Especial para EL RUEDO, de nuestro corresponsal).— La capital, a sesenta y dos horas fecha de la inauguración oficial de su magnífica Plaza de toros, vibra en lo taurino con muy justificada indignación. No está nada de bien lo sucedido en Córdoba, ni tampoco, claro está, la «hazaña» que el novillero de Palma del Río ha jugado a los jiennenses. La empresa ha puesto sobre el tapete todas las soluciones habidas y por haber para hacerle desistir de su decisión, que, por irrevocable —avalada ahora con certificado médico—, ha hecho imposible toda solución al respecto.

Los comentarios, para todos los gustos, responsabilizan a Manuel Benítez de la «tomadura de pelo» de que ha hecho víctimas a dos provincias — Córdoba y Jaén— precisamente las primeras en encumbrarle. Esto se dice en todos los sitios y así lo recogemos nosotros en esta crónica triste, toda vez que una y otra provincia esperaban todo lo contrario.

Parece ser, a la hora en que redactamos tales impresiones, que la corrida inaugural será a base de Diego Puerta, contratado desde un principio, y Manuel García «Palmeño», paisano de «El Cordobés» y matador de toros desde ayer domingo, en que recibió el doctorado, con buena fortuna, en la Maestranza sevillana. Lo que ustedes posiblemente no saben, y yo se lo voy a decir, es que, según parece, los novilleros «Espartaco», Juan Tirado y Agustín Castellano «el Puri» darán muerte A LOS SEIS TOROS que, según contrato suscrito con la empresa de Jaén, había de lidiar, como único espada, en la corrida anunciada para el día 19, segunda de feria. ¿Será posible que tres modestos toreritos se atrevan con los seis «terribles» ejemplares de la vacada de don Antonio Pérez de San Fernando?

¿Comentarios? A la vista de esta información, será el público quien los haga. Nosotros nos limitamos a escribir y... a meditar.

R. ALCALA



Andrés



VAZQUEZ



54 CORRIDAS
TOREADAS

48 OREJAS
GANADAS

Testigos, los públicos de

MADRID - BARCELONA

BILBAO - PALMA DE MALLORCA

PUERTO DE SANTA MARIA

CORDOBA - MALAGA

CARTAGENA - ALMERIA

LA LINEA - ALBACETE

ZAMORA - TUDELA

SANTANDER - SALAMANCA

JEREZ DE LA FRONTERA

TALAVERA DE LA REINA

ABARAN - PLASENCIA

BADAJOS - TOLEDO

LEON - LA CORUÑA - HUESCA

ARLES - PALENCIA

Estos datos hablan con elocuencia de la brillantez con que este año termina su temporada el extraordinario torero castellano.

Temporada que —como triunfador máximo— reanudará el próximo domingo, día 21 de octubre, en la Plaza de Toros de LIMA (Perú), para después continuarla en la Feria de CALI y diversas Plazas americanas.



Alternativa de «Palmeño». Padrino, Paco Muñoz. Testigo, Emilio Oliva

«PALMEÑO» CORTO UNA OREJA AL TORO DE SU ALTERNATIVA

SEVILLA, 14. (De nuestro corresponsal.)—Al fin se celebró la corrida de la alternativa de «Palmeño», que se anunció para el 12 de octubre, Fiesta de la Hispanidad, pero que el tiempo impidió con su permanente aguacero. El domingo volvió a llover antes y durante la corrida, pero el agua no cayó en cantidad suficiente para motivar la suspensión. Por otra parte, el público no se amilanó, hasta el extremo de que a pesar de que «había partido» —el Betis-Valladolid—, la Plaza se cubrió, aunque la gente estuvo muy holgada.

El aliciente máximo —la alternativa de «Palmeño», novillero de buenos recuerdos en la Maestranza— no decepcionó. «Palmeño» demostró en las dos ocasiones que es torero y que puede con los toros, al igual que podía con los novillos. Y para que la demostración fuera perfecta, don Manuel Camacho envió toros de excelente presentación, con trapío y con kilos. Baste decir que la media sobrepasó los quinientos cuarenta y un kilos, y que uno de ellos anduvo cerca de los seiscientos.

El toro de la alternativa se llamaba «Cebro», negro zaino y con quinientos ochenta kilos. Llegó un poco quedado a la muleta, amén de que era soso de embestida; pero «Palmeño», en alarde de reposo y de mando, le hizo pasar, redondeando una faena muy justa —que justificó la música y los aplausos—, que el diestro culminó con una media certera de efecto fulminante. La Plaza se puso blanca de pañuelos, y el presidente accedió a la concesión de la oreja. Mejor faena, más larga y completa, pero peor terminada, fue la que el diestro administrada al toro que cerró plaza. Faena con ambas manos, en la que el diestro desplegó la teoría de los pases fundamentales y la sazonó con la sal de los buenos adornos. Se puso pesado con el pincho y perdió la oreja. O mejor dicho, las orejas. Con el capote se prodigó en lances de buena factura.

La reaparición de Paquito Muñoz se presentaba también como aliciente principalísimo, en función de magisterio y padrino. Paquito, a tono con las circunstancias, estuvo toda la tarde voluntarioso y artista, toreando de capa con temple y usando de la muleta con las dos virtudes que caracterizaron en sus buenos tiempos su toreo: ciencia y facilidad. Paquito sabe lo que hace y lo hace sin esfuerzo visible, con entera naturalidad. Así fue en sus dos toros, destacando el despliegue de técnica y de valentía en su segundo, que tenía mucho que torear, sin perderle la cara. Con el estoque anduvo eficaz y seguro.

Emilio Oliva completó terna dignamente con el padrino y el neófito, siendo testigo de la ceremonia del doctorado. En sus dos toros acreditó la madurez de su estilo tanto con el capote como la muleta, haciéndose aplaudir, especialmente en la faena a su primero, que inició con unos gallardos pases de castigo que levantaron la Plaza. El toro pasaba mejor por la izquierda, y Oliva lo hizo pasar en naturales largos y mandones que obtenía después de valerosa porfía. Fue cogido al dar un molinete, sin consecuencia. Dos cortas y descabello dieron cuenta del animal y el diestro dio la vuelta al ruedo. En la segunda faena el torero estuvo menos reposado y quieto, sufriendo achuchones. Mató de media, dos pinchazos, una entera y descabello.—DON CELES.

DOMINGO: TARDE VENTOSA EN BARCELONA

BARCELONA, 14. (De nuestro corresponsal.)—Con ambiente invernal y media entrada se celebró en la Plaza de Las Arenas la corrida dominical.

Se vieron a lindas espectadoras envueltas en mantas en los tendidos. El viento, que sopló durante toda la tarde, dificultó mucho la lidia.

Pedrosa estuvo bien en su primero; con la capa se lució especialmente en un quite por faroles. Su faena de muleta con un toro muy pastueño y de «afable» embestida, tuvo calidad. Mató de tres pinchazos escupidos y una hasta la guarnición. Fue aplaudido y saludó desde los medios. Al cuarto, mansurrón y de descompuesta cabeza, le hizo un buen quite por delante. Molestado por el viento, lo toreó en redondo con la bayeta; recetó un pinchazo en el hueso, teniendo que ingresar en la enfermería por lesión en el hombro. Acabó con el bicho «Bombita» de un metisaca, media y diez descabellos.

Ricardo Torres «Bombita», a su primero, salpicado, con buena cabeza, que salió huido, lo sujetó con la capa; lo banderilleó el azteca, sobresaliendo en el último par, ganándole bien la cara al bicho.

Inició la faena muleteril con temerarios pases de rodilla; continuó con ayudados y redondos. El toro le alcanzó en un derrote, lanzándolo al aire como un pelele. Volvió valiente a la carga, y después de unos pases con más coraje que calidad, pasaportó al morlaco de una tendida, un pinchazo en hueso, una honda y descabello a la primera.

En el quinto, que mansurroneó, acusó su falta de sitio en la plaza. Lo mató, después de inferirle seis sangrías, de dos medias y dos descabellos. Ese muchacho está muy verde y no debió tomar la alternativa.

En cuanto a Blázquez, a su primero le hizo una faena valerosa pero ausente de estética. Empleó la zurda, aunque sin correr bien la mano. Recetó un pinchazo y media y oyó aplausos.

Superó Blázquez su labor en el que cerró plaza, especialmente al torear por naturales. Y como se volcó al entrar por uvas y agarró una gran estocada, le concedieron la oreja.

Resumen: tarde ventosa y corrida aburrida.—J. RAMBLAS.

TOROS CON SENTIDO EN LA CORRIDA DE VALENCIA

VALENCIA, 12. (De nuestro corresponsal.)—En la corrida celebrada en Valencia el Día de la Hispanidad se puso en

evidencia un dilema que aficionados y críticos se han planteado muchas veces en estos tiempos. No es otro que discernir si, en definitiva, interesa el toro entero, con todas sus consecuencias, o transigir con el toro o novillo adelantado, cómodo, que permite a los diestros —y a los siniestros— hacer toda clase de florituras taurinas, incluyendo algo de «ballet» o de juegos eretenses al estido del culto al Minotauro.

Lo que salió por los chiqueros fueron seis toros cacereños de don Julio Morales y hermanos, que, aparte de sus cualidades y defectos individuales, tenían de común el ser auténticos toros, que indudablemente contaban la edad reglamentaria y, por ende, el sentido y poderío a tono con su edad.

Si salvamos la meritoria actuación de Armando Conde en su primero, que le valió el galardón de una oreja, no hubo en el resto de la corrida nada similar a las bonituras de las estereotipadas faenas al uso. Y no suene a censura esta aseveración, porque no solo este diestro en sus dos toros, sino también Dámaso Gómez y Antonio Ortega «Orteguita», que con él componían la terna, lidiaron, en el más puro sentido o acepción de la palabra, a los toros que les cupo en suerte. Prueba de ello es que, en mayor o menor grado, se les aplaudió al final de sus respectivas actuaciones.

Dámaso Gómez se apuntó en su haber una buena y suficiente estocada a su primero y unas finas gaoneras, amén de los templeados derechazos al segundo de su lote, al que pinchó cuatro veces. Armando Conde, un farol de rodillas escalofriante y la gran faena que ya mencioné, iniciada con un muletazo cambiado de gran valor, y acabada con media estocada en la yema, de la que salió el toro rodando. Y «Orteguita», dos series de suaves verónicas, dos pares y medio de banderillas bien prendidos y unos naturales de mantenido aguante a su primero. Lo demás fue pura pelea. Lidia meritoria por el valor desplegado por los tres muchachos, pero sin la ligazón y el estilismo que, con toros menos toros, hubieran podido conseguir sin poner aquellos mucho más de su parte.

Los toros impusieron la clase del toreo con su temperamento y su sentido. Sentido y temperamento adiccionado también en el quinto de la tarde por una falta absoluta de nobleza, y en el que cerró plaza por una mansedumbre ya puesta de manifiesto desde su primer trote, barbeando las tablas y buscando la dehesa a través del callejón.—LEAFAR.

MANO A MANO CURRO GIRON-OSTOS

FUENGIROLA, 10.—Toros de Javier Molina, Curro Girón, dos orejas, dos orejas y vuelta al ruedo. Jaime Ostos, dos orejas y rabo, dos orejas y ovación.

CORTAN OREJAS JIMENO Y VALENCIA

NERJA, 11.—Novillos de Pérez Pacheco, Juan Jimeno, dos orejas y dos orejas y rabo. Rafael Valencia, dos orejas y rabo y dos orejas. Los dos salieron a hombros.

SONAROS LOS TRES AVISOS

MURCIA, 12.—Novillos de Valeriano de la Viña, Ginés de Soto, vuelta y dos orejas y rabo. «El Tiburón», tres avisos y silencio.

OREJAS A PARES A CALLEJA

PAMPLONA, 12.—Reses de María F. Sánchez, Antorcho Martínez «Rondeño», silencio y silencio. Juan Calleja, dos orejas y dos orejas. Capillé, oreja y oreja.

«EL PRINCIPE», TRIUNFADOR

AMPOSTA, 12.—Novillos de Agramunt Porres, «El Príncipe», oreja y oreja. Pepe Luis Gálvez, palmas y oreja.

«EL PIRRI», COGIDO

GUADALAJARA, 12.—Novillada sin picadores, «El Pirri», ovación y cogido de pronóstico reservado. «Tinín», oreja y silencio.

A LAS DOCE DE LA MASANA

CADIZ, 14.—La novillada empezó a las doce de la mañana para no coincidir con el partido de fútbol. Reses de doña María Pallarés de Benítez Cubero, Rafael Jiménez Márquez, ovación, palmas y palmas. Manuel Aibar, dos orejas, oreja, ovación y salida a hombros.

DOS OREJAS A «TUCHI»

HUERTA DEL REY, 14.—Novillos de Ramón de la Serna, El rejoneador Manuel Vidrié, dos orejas. Curro Mendoza, vuelta y ovación. Alberto Espliguero «Tuchi», oreja y oreja.

LEONEL CORTO OREJAS

MORA, 14.—Novillos de Carraseosa, Leonel, vuelta y dos orejas. «Niño de Oro», ovación y ovación.

TORRES SALIO A HOMBROS

NAVARRONDONILLA.—Novillos de Sánchez Monje. El rejoneador Francisco Mancebo, oreja. Joselito Torres, dos orejas y dos orejas y salida a hombros. Chaves, cumplió.

FESTIVAL A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS POR LAS INUNDACIONES

VITORIA, 12.—Festival taurino con picadores. Novillos de los hermanos Abad, Paco Corpas, oreja y dos orejas. Vázquez II, aplausos y dos orejas. El obrero fue despachado por el sobresaliente Jorge María «El Lusitano», que estuvo discreto.

MIRANDA DE EBRO, 12.—Lolita y Cándido López Chaves, dos orejas. Juan Bienvenida, Luis Alfonso Garcés, Victoriano de la Serna y José Luis Barrero cortaron orejas y rabo.

FIGUERAS, 14.—Tres novillos de Núñez Guerra y dos de Pedro Martínez «Pedrés», Mario Cabré, «Pedrés», Abelardo Vergara, Sánchez Pinto y Enrique Molina cortaron orejas.

LA
SEMANA
TAURINA

Los toros fuera de España

VENEZUELA

Se inicia la feria

MARACAY, 12.—Se inicia la feria con mucha expectación y buena entrada. Toros ecuatorianos de José María Plaza, mansos. Protestados por el público. Actuaban el rejoneador don Bernardino Landete y los espadas César Girón, Alfredo Leal y Pepe Cáceres. Landete, ovacionado en rejoncillos y banderillas. Vuelta. César Girón, desconfiado en su primero; bronca. Buena faena al cuarto; ovación y vuelta. Alfredo Leal, voluntarioso segundo; palmas. Más artista en el quinto, logró dar vuelta al ruedo. Pepe Cáceres, sin relieve en el manso tercero y escuchó palmas en el que cerró plaza.

Dos orejas a César Girón

MARACAY, 13.—Se repiten los toros de José María Plaza y de nuevo los ecuatorianos son lidiables. Media entrada. Casi los mismos espadas de la tarde anterior. César Girón aprovechó el primero, único toro que embistió; faena valerosa; dos orejas; el público protesta por exceso de benevolencia en el juez de plaza y César da la vuelta con un solo trofeo. En el cuarto, deslucido. Silencio. Pepe Cáceres quiere torear, pero el bicho no se presta; palmas a la voluntad y pitos al astado. Buey de carreta el quinto; ni la voluntad sirve ahora; silencio. «Limeño» sale con ganas. Pinturero y artista; estocada baja; vuelta al ruedo. El sexto tampoco admite faena; «Limeño» alivia y termina sin lucimiento. El público abandona el coso echando lumbre contra los toros.

Se repite la divisa

MARACAY, 14.—Pese al mal juego de los días anteriores, se lidian toros ecuatorianos de José María Plaza. Por suerte hay dos que embisten. Los corridos en primero y quinto turnos. Actúan el rejoneador Landete y los espadas César Girón, Pepe Cáceres y Carlos Saldaña. Media entrada. Los toros la recortaron, sin duda. Landete se lució como caballista y falló con los rejonos de muerte. Ovación. El sobresaliente remata al toro. César Girón, desconfiado con el primero, bravo; tuvo detalles, pero no ligó faena; palmas al burel y al diestro. En el cuarto, no fue profeta en su tierra; se encará con quienes le pitaban y la bronca arreció; pinchazos y aviso; sonora bronca y multa de la presidencia por desacato al público. Pepe Cáceres se encontró de primeras con un foguero. Estuvo valiente y mató de pinchazo y estocada; oreja. Gran faena en los medios por naturales y de pecho al quinto; mató a ley de gran estocada y gana dos orejas y rabo; vuelta al ruedo a hombros. Ovación al toro. Carlos Saldaña no puede con su primer buey; aliño, estocada y descabello; palmas. Lucido con el capote y faena de pegoiete al sexto; tres pinchazos y estocada defectuosa; silencio. Sale a hombros Cáceres y se renuevan los pitos a César Girón.



Juan Urquiza puso voluntad y estuvo cerca. Nada más



Cuando la suerte de varas no es dramática, tiene aspectos cómicos de soberana hilaridad. He aquí al picador José Murro desmontado del jaco y cabalgando —por azar— sobre la grupa de un novillo de Gallese

MEJICO

Orejas a «El Callao»

NOGALES, 14.—Corrida de cuatro toros de Ernesto Cuevas, dos mansos y dos buenos. Buena entrada. Fernando Reyes «el Callao», dos orejas en su primero. Muy torero en el tercero, pero falló con la espada; vueltas al ruedo. Tomás Abarca, deslucido en su primero. Voluntarioso en el cuarto, pero deplorable matando; pitos.

Oreja a «Chicuelo»

NUEVO LAREDO, 14.—Toros de Peñuelas, mansos. Buena entrada. Reaparece el rejoneador Juan Canedo tras seis años de retirada. El caballero se lució con rejoncillos y rehiletes; mató de un rejón de muerte; vuelta. Jesús Córdoba, desconfiado. Recogió palmas en el tercio, en sus dos enemigos, por sus detalles de arte. Jorge Aguilar, breve y discreto. Tuvo que luchar con el lote más áspero de todo un áspero encierro. Manuel Jiménez «Chicuelo», breve en su primero; silencio. Artista y valeroso en el que cerró plaza; certera estocada; oreja y salida a hombros de la Plaza.

Oreja a Raúl García

TIJUANA, 14.—Se celebró una de las últimas corridas de la temporada. Actúan Antonio Velázquez, Antonio del Olivar y Raúl García. Antonio Velázquez demostró su valor y su escasez de recursos. Vuelta en su primero. Silencio en el cuarto. Antonio del Olivar no hizo nada. Por lo menos, no se puso pesado. Tiró a abreviar. Silencio y pititos. Raúl García aprovechó el tercer toro —el menos manso— y le cortó la oreja. En el sexto se alivió lo que pudo. Mala impresión entre el público, principalmente por los toros.

PERU

«El Nene» y Liceaga, a hombros

LIMA, 14.—Tercera novillada previa a la feria. Novillos de Las Salinas para «El Nene», Mauro Liceaga y Julio Gomes. Ganado chico que da buen juego, excepto el sexto, manso. «El Nene», lucido toda la tarde. Valeroso primero, cortó oreja. Artista cuarto, ganó máximos trofeos orejas y rabo. Vuelta en unión del señor Dapelo, ganadero. Mauro Liceaga confirmó buena impresión presentación. Vuelta al ruedo en su primero. Artista con banderillas y muleta en el quinto; soberbia estocada; ovación, vuelta, oreja. Vuelta nuevamente con sus compañeros de terna. Julio Gomes encontró el peor lote. Ovación y saludos en su primero. En el sexto, manso, valeroso; vuelta al ruedo. «El Nene» y Liceaga salieron a hombros.



Mauro Liceaga mató muy bien a sus novillos en el debut

Vísperas de feria

LIMA, 13. (Crónica de nuestro corresponsal Horacio Parodi.)—Hay en el ambiente —cada vez más acusados— efusivos de fiesta y la afición se anima ante la proximidad de las corridas de la feria del Señor de los Milagros, que empezará dentro de una semana. Los periodistas se aprestan a recibir a los toreros españoles que forman la base de los carteles feriales y todo presente esa expectación extraordinaria e ilusionada de quienes se aprestan a ver en la arena a los ídolos que han pasado un año añorando. Entre los días 19 y 20 llegarán los matadores Antonio Ordóñez, Andrés Vázquez, Gregorio Sánchez y «Limeño», de los que esperamos una buena temporada. Que el cambio de aires les resulte favorable y podamos tener una feria que resulte —desde el punto de vista artístico— realmente memorable.

Entre tanto, novillada

Entre tanto, los aficionados acuden con verdadera ilusión a las novilladas inaugurales que —para abrir boca— ha organizado la empresa de Acho. Como ya dijimos en nuestra comunicación anterior, el cartel del día 7 lo formaron Juan Urquiza, Mauro Liceaga y Julio Gomes con novillos de Gallese, que tan buen juego habían dado en el festejo del domingo anterior. Se colmó el sol y se cuajó la sombra de un público ansioso de ver una buena novillada. Y nuevamente nuestro primer aplauso es para la divisa morada y oro del señor Gallese, que mandó un encierro terciado, pero muy bien presentado y parejo que dio excelente lidia. Únicamente —para estar desacordes con el viejo refrán— el quinto fue mansurrón y el garbanzo negro del magnífico cocido. Por contra, el sexto fue un novillo de bandera. Todos tuvieron fuerza y propinaron muchos tumbos a los de aupa. Se le dio la contraria al nacional Juan Urquiza, y si con la voluntad que puso el domingo anterior pintaron triunfos en su baraja, el último domingo fue la demostración viva de que solamente con buena voluntad no se puede llegar lejos. Sus dos novillos fueron suaves, nobles y bravos; pero precisamente es el ganado bravo el que descubre las faltas de los toreros y Juan demostró que no está en el buen camino. No hizo nada digno de reseña y la gente se enfadó con él y escuchó abundante música de viento. Tuvo Mauro Liceaga —que venía con muchas ganas— un prometedor debut ante el público de Lima. Su segundo novillo ayudó al éxito y después de unos suaves lances con el capote, muy ovacionados, demostró estar en la escuela de los grandes banderilleros mejicanos. Finura, elegancia y dominio en la faena, que es musicada entre el jaleo del tendido; estocada buena — aunque no perfecta — y como el toro no dobla, tiene que emplearse dos veces con el verdugillo. Hay ovación grande en Acho y vuelta al ruedo del mejicano. El quinto novillo —ya he dicho que fue el judas del encierro— no dejó hacer a Mauro más que estar bravo y matar pronto. Hubo palmas. De nuevo saltó el triunfo del lado lusitano. Julio Gomes dio un paso adelante en su estimación por el público limeño y desde los primeros capotazos —toreo templado y medido— hasta la faena al tercero, pasando por dos quites bellos, todo



Media verónica, con muy buen estilo, del lusitano Gomes

fue perfecto; mata bien y da la vuelta al ruedo y sale a los medios para agradecer la ovación. En el sexto —el mejor y más toro de la tarde— realizó una faena grande de muleta antes de dejar la espada en lo alto. Hay ovación de gala, corte de oreja, vuelta al ruedo y salida de Acho a hombros. El portugués ha dado dos veces seguidas la nota de arte y valor. Tanto que se ha ganado la repetición.

En el capítulo de distinguidos destacaremos a los banderilleros Mendiola y Manuel López, a Félix Rivera en la brega y a Makulak, nuevamente, con la pica, y los galles tenían qué picar.

El próximo cartel en Acho

Ya he dicho que el portugués Julio Gomes ganó su nueva repetición y lo mismo digo ahora de Mauro Liceaga. El tercer puesto de la terna de novilleros lo ocupará el nacional Adolfo Rojas «el Nene». Y el ganado será de la divisa de «Las Salinas», de don José Antonio Dapelo. Un cartel —cuyo resultado ya conocerán ustedes a la hora de leer estas líneas— que viene a cerrar el terceto de novilladas de «aperitivo» de la feria grande.

El prestigio de EL RUEDO

Ya destacaba en mi crónica anterior cómo en uno de los diarios limeños se había reproducido un trabajo de nuestra querida revista sobre la reivindicación del subalterno. Hoy puedo añadir que «El Comercio Gráfico» ha reproducido íntegro el artículo editorial que EL RUEDO publicó con el título de «Nada nuevo...», en referencia con una crítica realizada en el año 1902 por el escritor Pascual Millán. El artículo ha causado impresión entre los aficionados —sobre todo en la nueva generación que solamente conoce las épocas pasadas por referencias documentales— y ha demostrado, una vez más, el prestigio y magisterio de las páginas de esta admirable revista.

El museo, adelante

Próximamente será inaugurado el Museo de Acho que se espera no tenga que envidiar a los de Madrid y Valencia que son considerados aquí como los más destacados del mundillo taurino. Entre las piezas y recuerdos que a primera vista destacan en las nuevas instalaciones recordamos la vitrina dedicada a recuerdos de «Joselito» y Juan Belmonte; otra vitrina dedicada a los matadores legendarios como «Lagartijo», «Frascuelo», «Machaquito» y Angel Valdés; un bello cuadro titulado «A los toros», con dos majas tocadas con mantilla y firmado por Vila Prades; una pintura recuerdo de la «Rinconada de Mala», ganadería peruana que pertenece ya a la leyenda; la cabeza del toro «Sotana», matado en Acho por Juan Belmonte; un traje de luces de Luis Gómez «El Estudiante», y muchos recuerdos más cuya enumeración sería imposible en el espacio de una crónica. Museo y Mesón —restaurante típico adornado con motivos taurinos— serán el punto de cita de la afición limeña en la verdadera temporada.—H. F.

1	A	2	X	3	B	4	D	5	U	6	I	7	R	8	S	9	B	10	J	11	F		
12	K	13	A	14	X	15	I	16	H	17	U	18	G	19	T	20	G	21	E	22	S		
23	L	24	F	25	R	26	O	27	I	28	V	29	F	30	H	31	D	32	S	33	J		
34	U	35	I	36	N	37	H	38	I	39	J	40	B	41	O	42	V	43	L	44	A	45	F
46	K	47	U	48	P	49	G	50	I	51	J	52	N	53	Y	54	H	55	U	56	I	57	I
58	I	59	O	60	D	61	S	62	O	63	A	64	H	65	I	66	B	67	O	68	F	69	J
70	H	71	F	72	E	73	G	74	I	75	Y	76	Y	77	O	78	E	79	D	80	S	81	N
82	O	83	U	84	T	85	L	86	T	87	H	88	Y	89	F	90	A	91	X	92	I	93	H
94	Y	95	P	96	O	97	F	98	G	99	T	100	A	101	F	102	U	103	F	104	G	105	D
106	B	107	V	108	E	109	R	110	K	111	Y	112	H	113	L	114	N	115	X	116	B	117	P
118	G	119	T	120	S	121	J	122	H	123	V	124	U	125	D	126	B	127	I	128	A	129	S
130	C	131	H	132	J	133	L	134	F	135	V	136	K	137	N	138	E	139	L	140	R	141	N
142	B	143	I	144	Y	145	S	146	K	147	O	148	R	149	E	150	H	151	H	152	O	153	K
154	L	155	G	156	D	157	A	158	O	159	H	160	J	161	R	162	I	163	B	164	X	165	I

TAUROGRAMA

Por "Alfonso"

DEFINICIONES

Acción de derribar el toro al lidiador.

A: _____
44 157 13 100 1 90 128 63

Noria grande.

B: _____
163 40 106 66 116 9 142

Fiesta taurina, generalmente de carácter benéfico.

C: _____
41 152 18 96 77 130 62 158

Pase en que intervienen de alguna manera las dos manos del espada.

D: _____
31 125 4 156 60 105 79

Pongan el hierro a las varas o garrochas.

E: _____
149 3 21 108 80 126 72

Verifiquen los lances en sucesión continuada.

F: _____
11 45 103 29 134 89

Pastor principal en las ganaderías.

G: _____
20 104 98 155 73 118 49

Cierto lance taurino de adorno.

H: _____
54 151 64 37 122 16 131 30 159

Ruedo.

I: _____
56 92 162 35 143 27 74 127

Localidad cubierta en las plazas de toros.

J: _____
10 160 51 33 121 69 132 39

Que lidia.

K: _____
46 153 78 138 12 146 110 57

Cojan los toros a los lidiadores entre las astas.

L: _____
58 139 43 6 133 85 113 23 154

El toro que se destina a padrear.

M: _____
15 65 93 87 38 112 50 150

Instrumento músico de percusión usado en las corridas de toros.

N: _____
36 137 81 114 52 141

Burló los ataques del toro, practicando las distintas suertes, hasta darle muerte.

O: _____
67 26 147 82 59

Toro cauteloso en las embestidas.

P: _____
68 48 101 97 24 117 71 95

Al revés, herida poco profunda causada por el cuerno del toro.

R: _____
148 70 161 7 109 25 140

Pequeño colgante en la papada del toro, producido por un doble corte en ella.

S: _____
32 145 61 8 129 22 120

En sentido figurado y plural, presidente de las corridas de toros.

T: _____
86 119 19 84 99

Ensarten la puya entre la piel y la carne del toro.

U: _____
5 34 47 102 55 83 124 17

Asta de madera con una moharra en punta.

V: _____
123 42 107 28 135

Máquina para tejer.

X: _____
136 14 91 2 115

Dícese del toro que, sin hacer caso del engaño busca el cuerpo del torero. (Al revés.)

Y: _____
111 76 88 144 75 94 53

(Solución en el próximo número.)





Fino La Ña
Pedro Domecq
JEREZ

